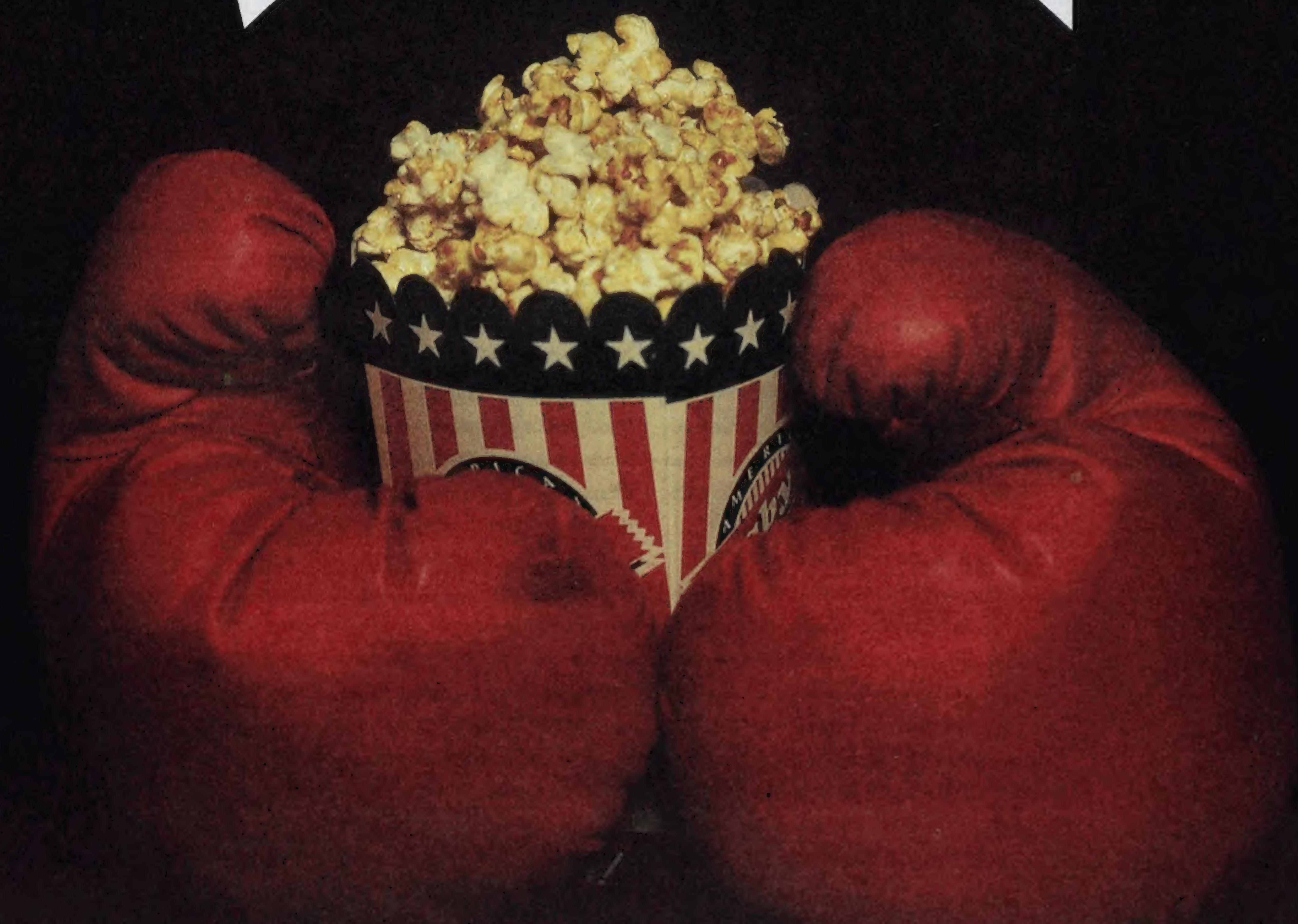
OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PAGINA/12
AÑO 2 • Nº 91 • DOMINGO 10 DE MAYO DE 1998

Chick Corea
Estrenando grupo nuevo en BA
Festival de Cannes
Contra Hollywood



Historia de los Teddy de Berlín
El premio de cine gay que hizo famosos a Almodóvar y Van Sant
El mundo según... *Karlos Arguiñano*

CINEBOX



Las belicosas relaciones entre celuloide y pugilato, desde *El luchador* del legendario Robert Ryan al retorno triunfal de Daniel Day Lewis en *Golpe a la vida (The Boxer)*

VALE decir

POR J. I. BOIDO

Gandhi no calienta



El jueves 30 de abril pasado, el suplemento "Cultura y Nación" del diario *Clarín* publicó una extensa nota de tapa en la que el escritor Salman Rushdie despotricaba contra una publicidad de la empresa de computadoras Apple. En el aviso en cuestión se ve una foto en blanco y negro de Gandhi leyendo, mientras en el ángulo superior izquierdo aparece la manzanita en colores (logo de Apple) y el slogan "Think different" (Piense diferente). Según Rushdie, "tal es el poder de las grandes empresas internacionales: hasta los muertos más ilustres pueden ser bocetados sumariamente en sus campañas de imagen. Con Gandhi se abren una serie de valores con los que Apple quería asociarse con la esperanza de que transmitiera moralidad, liderazgo, santidad y éxito". En definitiva, Rushdie pregonaba virtudes y defectos del líder pacifista y abogaba por la no asimilación de su espíritu a la MacCultura. Ahora bien, dos días después, en la página 24 de la edición del sábado 2 de mayo, los lectores de *Clarín* se toparon con una publicidad de termotanques Ecotermo, cuyo slogan rezaba "Los Nº 1 son diferentes: cambiaron la Historia". Y, bajo la foto del termotanque y de la extensa enumeración de las innegables virtudes de los *Ecotermo*, los lectores de *Clarín* y de Rushdie pudieron ver la cara sonriente de Mahatma Gandhi. ¿Con qué computadoras diseñarán el diario? ¿Qué termotanque usará Rushdie?

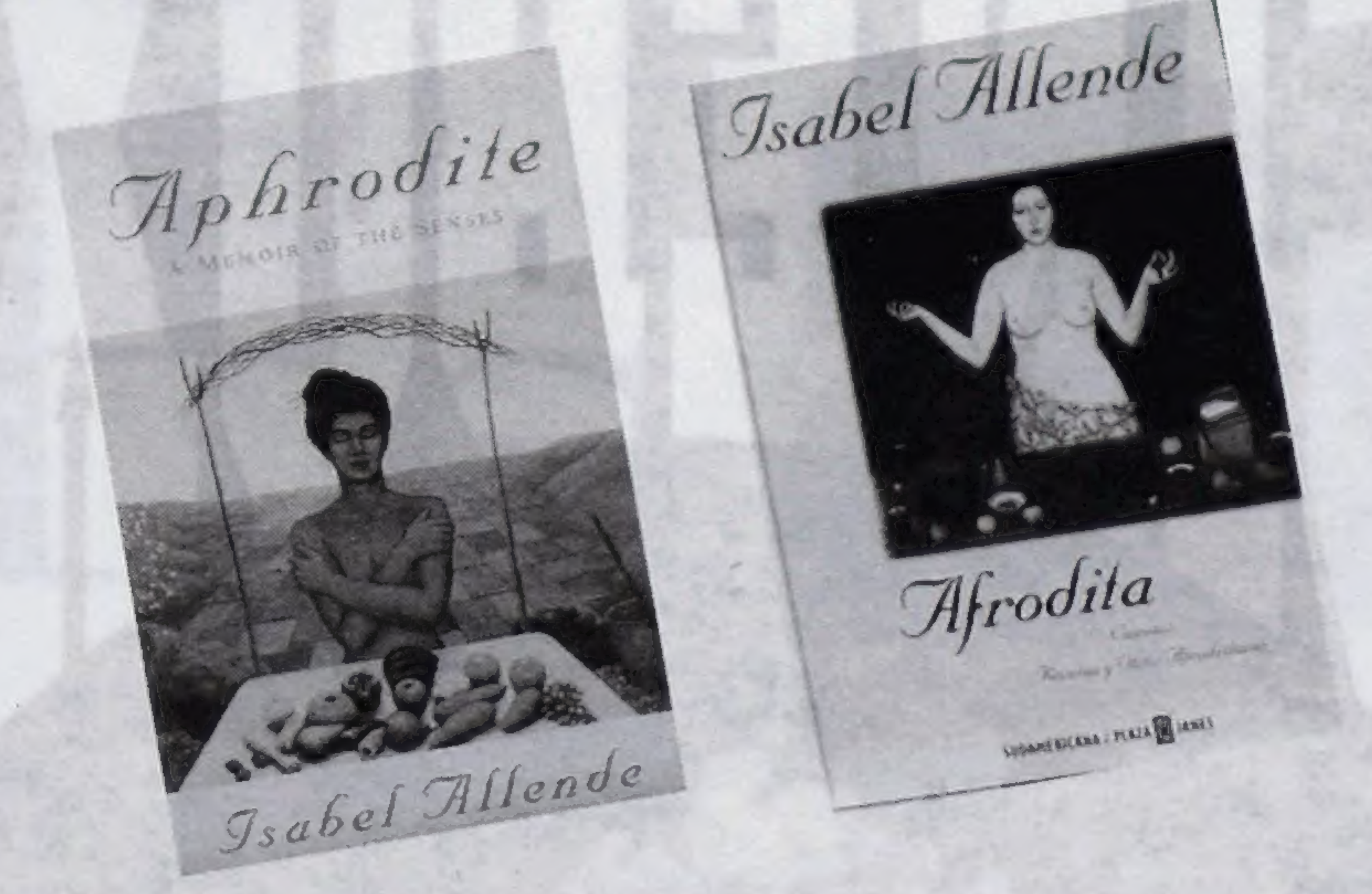
Alejandro Magno

El domingo pasado Radar publicó una nota referida a La Cofradía del Sur, entidad que nuclea a un número de jugadores de Warhammer. Si bien la nota no incluía apellidos de los entrevistados, el señor Alejandro Fernández –integrante fundador de la Cofradía– se sintió aludido ante las declaraciones de otro Alejandro que afirmaba fabricar miniaturas de plomo y comercializarlas (al parecer, dicho Alejandro no se llamaría Alejandro, ni integraría La Cofradía del Sur, a pesar de haber estado en el lugar, jugando con soldaditos, que él mismo confeccionaba, al momento de realizarse la nota de Radar). El señor Alejandro Fernández cree que puede ser notoriamente perjudicado por cualquier confusión (según afirma enfáticamente, es ilegal fabricar dichas miniaturas), por lo que he aquí la aclaración pertinente: ninguno de los integrantes de la Cofradía –incluido el señor Alejandro Fernández– fabrica y/o comercializa miniaturas. Ya saben: chicos, no hagan eso en casa.

SEPARADOS AL NACER



¿Ron Stewart? ¿Rod Wood?

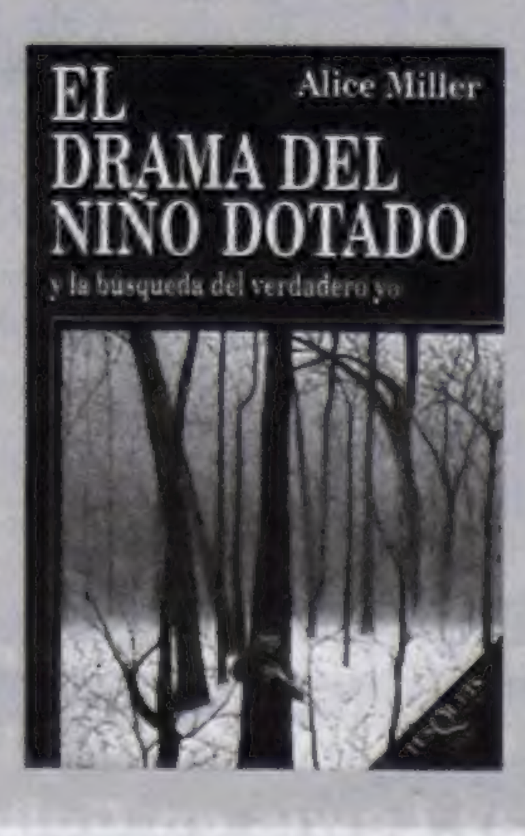


A lo hecho, pecho

Que los libros de Isabel Allende son traducidos a las más diversas lenguas y vendidos en las más recónditas librerías del planeta no es, a esta altura, ninguna novedad para el mundillo editorial. El éxito de la escritora chilena resulta tan rotundo que sus editores aceptaron que participara en el diseño de *Afrodita*, su última incursión literaria con la que logra las variantes más radicales del género culinario-erótico inaugurado hace unos años con títulos de la envergadura de *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel. La tapa de la edición en castellano de *Afrodita* (Sudamericana/ Plaza & Janés) que invadió librerías y cocinas del continente latinoamericano, muestra a una mujer de generosas curvas, con el torso desnudo y los brazos abiertos, frente a una mesa repleta de ingredientes y utensilios de cocina. Pero hete aquí que en otras latitudes y cocinas del continente –Estados Unidos, en donde reside Allende, para mayores detalles– la tapa del libro (Harper Collins) sufrió algunas modificaciones. El fondo negro fue reemplazado por un paisaje de parcelas sembradas y tierra rojiza. La mesa dejó sus utensilios de lado para ser un derroche de frutas y verduras. Y la chica cambió su blanca palidez por un color caribeño, perdió unos kilos y ganó algo de pudor: mientras en la tapa de *Afrodita* se exhibía con los brazos abiertos, en la tapa de *Aphrodite* cierra los ojos y los brazos para esconder, con cierta coquetería, las tetas. A lo mejor, allá las recetas eróticas no llevan leche.

EL TAMAÑO DE MI PROBLEMA

Entre lo publicado este mes por Tusquets en su colección Ensayos, se encuentra la reedición del libro de la filósofa y psicoanalista Alice Miller, *El drama del niño dotado y la búsqueda del verdadero yo*, traducción fiel del original *Das Drama des begabten Kindes und die Suche nach dem wahren Selbst*. A pesar de lo que más de un capcioso pudiera suponer en una rápida asociación libre a partir del título, la obra profundiza sobre las causas que llevan a un niño a comportarse como se espera de él para conseguir afecto y aceptación de los padres. Claro que los capciosos cuentan con todo un soporte conceptual para fundamentar las rápidas asociaciones: en la ilustración de tapa, un óleo sobre tela de Karen Chandler, se pueden ver los brazos de un niño escondido detrás de un árbol, abrazando el tronco más grueso de todo el bosque. Lo que permite suponer, además de una tapa al menos poco afortunada, que son, en rigor de verdad, los demás niños los verdaderos atormentados: todos esos infantes poco dotados.



YO

¿Dónde iremos a parar si se apaga Balderrama?

Al súper, a comprar velas.
El Fantasma de la Opera

Habrá que preguntárselo al Pibe.
Clemente, de la Real Academia

A la zamba de mi esperanza.
Nunca desespera, de Floresta

A sacarle el poncho a Soledad para que no haga más viento.
Incomprendido, de Cosquín

A la cancha de River, a ver si podemos ganarles 5 a 0 a los colombianos, con el Pibe apagado.
Batistuta y Cía

A la cintura Cósmica del Sur.
El Gordo, de Navidad

Adonde se encienda Gimonte.
Lulú la ramera, de Saavedra

A tomar el Tren Valencia.
Faustina, de Asprilla

No importa dónde, sino que en la marcha mantengamos cierta integridad y nos desconozcamos cada vez más.
Tupac, de Parque Thoreau.

¡Qué sé yo! El problema es cuando se apaga la luz y no encuentro el whisky.
Miguel, del clan Jameson

Si se apaga Balderrama, hay que irse a la cama.
El Topo Gigio, de Alakamita

Para el próximo número: ¿Por qué los hombres transpiran más que las mujeres?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*

FAX: 334-2330

e-mail: pagina12@ba.net

Antes del marketing

Por JASON EPSTEIN En la mañana en que se anunció la compra de Random House por el megagrupo Bertelsmann, yo pasaba por casualidad por la puerta de la editorial y entré a saludar a mi colega Bob Loomis. Al entrar en su oficina vi en la pared una copia enmarcada de la lista de internos de teléfono del personal de Random House de 1958. La guía es del tamaño de una postal y contiene alrededor de noventa nombres, incluyendo el de Bob y el mío, junto con los de los fundadores de la editorial, Benett Cerf y Donald Klopfer, cuyas oficinas estaban en ese entonces en la planta baja del edificio que ocupábamos: la vieja Mansión Villard, en Madison y la Cincuenta. Random House estaba en el ala norte. La Arquidiócesis de Nueva York ocupaba la parte central (que es ahora la entrada del Palace Hotel) y el ala sur (que ahora alberga a la disco Le Cirque 2000).

Loomis y yo ingresamos a Random House a fines de los 50. Aunque nos tomábamos en serio nuestras responsabilidades editoriales, no nos veíamos como hombres de negocios exactamente sino como continuadores de una tradición: como sastres londinenses o coleccionistas de porcelana china. Benett Cerf marcaba el paso, como buen jefe: era su hábito ir de oficina en oficina, compartiendo los chismes que le acababan de contar por teléfono sus amigos de Hollywood. Varias veces por día Benett interrumpía reuniones entre escritores y editores con nuevo material. Algunos escritores estaban encantados. Pero recuerdo una tarde en que un confundido W. H. Auden preguntó si podíamos continuar nuestra conversación en el bar de enfrente de la editorial. Esa fue, creo, la última vez que Auden puso un pie en las oficinas de Random House.

Publicar libros era, para mí, un deporte más que un negocio –un deporte que requería aptitud y estricto cumplimiento de las reglas, especialmente a la que decía que debíamos hacer suficiente dinero para permanecer en el juego–. Si queríamos hacer buen dinero realmente, sabíamos que había que olvidarse de las tardes con Auden, o Faulkner, y dirigirnos a Wall Street. Pero eso era impensable. Era un placer cuando alguno de nuestros libros se convertía en best-seller, pero lo que importaba de verdad eran los que prometían convertirse en parte permanente de nuestra cultura. Random House publicó muchos libros que llegaron a ser una cosa y la otra.

El trabajo del editor era en ese entonces muy diferente al de estos tiempos. Hoy en día, editor y librero están separados por infinitas capas de especialistas en marketing, ejecutivos de ventas y gerentes comerciales. En la Mansión Villard, nos tocaba a nosotros tomar esas decisiones que hoy están en las indiscernibles manos de alguno de ellos. Durante años, mi jornada laboral empezaba en el depósito leyendo las órdenes de pedido de los vendedores de la editorial, para sentir literalmente en la punta de mis dedos el pulso del negocio.

Fueron tiempos mágicos y ninguno de nosotros suponía que podían terminar, aun después de que Benett y Donald decidieran que Random House cotizara en la Bolsa, aun después de que adquirieran Knopf y, en 1966, vendieran su paquete mayoritario de acciones –y, con él, la editorial– a la RCA. Para mediados de los 70 la industria editorial había cambiado profundamente. Los viejas librerías del centro de Nueva York, cuyos dueños conocían a sus clientes por el nombre, fueron desapareciendo. Ningún librero podía pagar el alquiler que se les pedía por esos locales de principios de siglo. Los libreros en Pittsburgh o Portland a quienes llamábamos para recomendarles una primera novela se habían retirado del mercado hacía años. Los lectores compran ahora sus libros en librerías de shopping. Los editores hablan a sus clientes a través de especialistas de marketing, y éstos aplican su ciencia para ubicar en los anónimos anaqueles de las cadenas de librerías los productos cada vez más uniformes que les proveen los editores. Muchos títulos valiosos no pudieron adaptarse a las nuevas y cada vez más feroces circunstancias, y desaparecieron. Pero la relación entre el escritor y el mercado –eso que alguna vez fue la tarea que daba razón de ser al oficio de editor– no ha desaparecido. La lista actual de internos telefónicos de Random House parece la guía de teléfonos de una pequeña ciudad. Loomis y yo aún figuramos en ella, pero eso es casi lo único que no ha cambiado en el mundo editorial en estos cuarenta años. Lo que era un oficio se ha convertido en un acopio irracional de variantes de emergencia ante cada nueva catástrofe que aqueja al gremio. En otras palabras, un enorme organismo fosilizado que ya no puede repararse más sin que se venga abajo. Su futuro depende de cómo use sus últimas energías para adaptarse a las nuevas posibilidades tecnológicas.

Estas posibilidades aún existen. La venta de libros por Internet es una realidad, apenas dos años después de la aparición de Amazon. El volumen que puede alcanzar la venta de libros por Internet todavía está por verse, pero permite predecir un lazo más directo –y económico– entre el lector y el escritor, que el que ha existido en todo este siglo. La decisión de entrar en el mundo editorial con la esperanza de aprender el oficio puede parecer sombría en estos tiempos pero, si me tocara empezar de vuelta, creo que volvería a elegirla. ¿Por qué? Porque publicar un libro que haga un poquito más inteligible o decente el mundo que nos tocó en suerte puede ser una experiencia casi tan satisfactoria como escribir ese libro. Y eso precisamente era lo que Bob Loomis y yo, y muchos más, compartíamos cuando empezamos en este oficio, hace cuarenta años. R

Jason Epstein fue el editor de Truman Capote, Norman Mailer y muchos otros escritores de prestigio en la editorial Random House, cuya venta al grupo multimedia alemán Bertelsmann a principios de este año escandalizó a gran parte de la intelligentzia norteamericana.

Sumario

4 **Piñas y acomodadores** José Pablo Feinmann pelea con el box hecho cine antes del estreno de *Golpe a la vida*

9 **Pianoman** El genial Chick Corea antes de su llegada a la Argentina

10 **Los Inevitables** *Radar* recomienda

12 **El oso políticamente correcto** Los premios Teddy del Festival de Berlín

14 **La estatua prometida** Yaacov Agam y el monumento a las víctimas de la AMIA

15 **Esa chica me marea** El nuevo libro de Cristina Civale

16 **Agenda** La semana cultural

18 **Cannes vs. Hollywood** Se vienen las Palmas de Oro

20 **El mundo según...** Karlos Arguiñano

22 **El artista tecnócrata** Leandro Fresco y su música electrónica



Para ir entrando en calor antes de que se estrene Golpe a la vida, el retorno de Daniel Day-Lewis al cine en serio, de la mano de Jim Sheridan (el director de En el nombre del padre), José Pablo Feinmann se sube al ring y arremete hasta que tiren la toalla contra el pugilato vuelto celuloide. De Marlon Brando a Robert De Niro, de Robert Ryan a Sylvester Stallone, de Luchino Visconti a Franco Zeffirelli, pasando por Leonardo Favio, llega a una epifánica conclusión: lo mejor de las películas de box es la figura del manager. Salvo cuando el protagonista de la película se llama Muhammad Alí.

Segundos afuera

Por JOSE PABLO FEINMANN Las películas de box suelen ser películas de tesis. No sostienen muchas tesis, sino solamente una: el box es una carnicería legalizada, los boxeadores son seres desdichados en manos de rufianes siniestros, el público exhibe morbo y bajeza y un deporte así debe ser prohibido. Esta nota podría terminar aquí, ya que ha revelado la motivación final (en las novelas policiales clásicas, se sabe, las arduas cuestiones de la vida suelen reducirse a un asesinato y al develamiento de dos claves: móvil y oportunidad) de los films de box. Ocurre, sin embargo, que esa tesis –la prohibición del boxeo– ha sido colocada al servicio de notables films que han sido tramados a partir de ella. Ocurre, además, que es una tesis poderosa, que se opone al desarrollo de uno de los más redituables negocios de este mundo y a una de sus grandes pasiones: ver a dos tipos rompiéndose la cara sobre un cuadrilátero.

PRIMER ROUND Creo que los dos mejores films de box se filmaron uno en los cuarenta y otro en los ochenta. Los dos son contemporáneos de nosotros. Ya no hay films que no sean contemporáneos. Me refiero a esto: casi todos están a la mano. Cuando yo era pibe no había visto *El luchador* (*The Set-Up*, Robert Wise, 1949). Y nunca pude verla. No había cómo. No existían videoclubes especializados en clásicos. Hoy, *El luchador* está a la mano de cualquiera. De cualquiera que se tome el trabajo de buscarlo. La historia del cine está a la mano si uno la estira, tantea, busca. Terminará encontrando. Hay films de los 40, de los 50, 60 o 70 y todos pueden ser vistos hoy. Quiero decir: ninguno de los films que mencionaré en esta nota es arqueológico. El que los quiera ver (como natural prolongación y complemento de la lectura) habrá, seguramente, de encontrarlo.

En 1949 se filmaron dos grandes películas de box. Es inusual que esto ocurra. Creo que jamás volvió a ocurrir. Además, antes de estas dos películas no se habían hecho producciones recordables. Sólo una, hasta donde yo sé: *El campeón*, con Wallace Beery y Jackie Cooper, que dirigió King Vidor (y que sufrió, en los 70, una de las más lamentables remakes de la historia: la que dirigió Franco Zeffirelli, con Jon Voight y el niño Ricky Schroeder). Hay un motivo por el que no vi *El luchador*. La peli se estrenó –aquí, en la Argentina– en 1950 y los que éramos niños en 1950 veíamos otra peli de piñas más exitosa, la que veían todos: *El triunfador* (*Champion*, Mark Robson, 1949). Fue la consagración desmesurada de Kirk Douglas. Algunos norteamericanos dieron en considerar a Kirk el arquetipo de la masculinidad. Pero no es *El triunfador* la primera de mis dos grandes pelis de box. Es *El luchador*, la que vieron pocos, la que vi de grande. Y la otra es *Toro salvaje* (*Raging Bull*, 1980, Martin Scorsese). Es decir, la otra no podía ser otra.

EL TRINFADOR Kirk Douglas es Midge Kelly. Midge no es un buen tipo. Esto no es usual en los films de box. En casi todos el protagonista es bueno y víctima de villanos que lo explotan y lo engañan. Acá no: Midge Kelly es una basura. O es muy azaroso que a uno pueda resultarle simpático. Más aún si lo hace Douglas, con esa exasperación de la petulancia y el machismo. Quiere trepar y no se detiene ante nada. Enamora a dos mujeres que en los cincuenta devastaban algunos corazones. Una rubia y otra morocha. La rubia era Marilyn Maxwell, que fue arrasada por la otra Marilyn, que no era la otra sino la única Marilyn, y por Jayne Mansfield. La Maxwell era torpe y algo desarticulada. Hoy, cualquier travesti la supera en femineidad y encanto. Y la morocha era Ruth Roman, que acompañó a Gary Cooper en una de cowboys, que filmó bajo Hitchcock en *Extraños en un tren* (Hitch y Truffaut hablan pestes de la pobrecita en sus conversaciones) y que tenía lindos hombros. (Soy muy sensible a las mujeres con lindos hombros, tal vez por eso aún recuerdo a Ruth Roman.) Ambas, de todos modos, estaban al servicio de las ruindades de Kirk. Sólo eso. Kirk se las volteaba (cosa que no se veía, porque esas cosas no se veían en esos años), se las volteaba a las dos y luego las olvidaba porque sólo se amaba a sí mismo y quería ser campeón y romperle la cara a todo el mundo. Midge Kelly (Kirk) tiene un hermano lisiado. Se llama Connie Kelly y el actor que lo hace es uno de los más grandes que dio Hollywood, nominado cinco veces al Oscar y jamás triunfador. No era un triunfador. Era Arthur Kennedy (no George: *Arthur* Kennedy). Connie es rematadamente bueno y tolera todas las maldades de su hermano Midge. Además, tiene un entrenador de lujo: lo entrena el mayordomo de Charles Foster Kane. Supongo que todos recordarán al mayordomo de Charles Foster Kane, el que narra el tramo final de *El ciudadano*. Se llama Paul Stewart y en *El triunfador* interpreta a Tommy Haley, el tipo que entrena a Midge. Sería difícil elucidar qué es más denigrante: servir a Charles Foster Kane o entrenar a Midge Kelly. A Paul Stewart ninguno de los dos trabajos le valió mucho. Inmerecidamente (era un estupendo actor) no llegó a casi nada. Hizo un buen papel en *Bésame mortalmente* (*Kiss Me Deadly*, Robert Aldrich, 1955), la gran peli de Aldrich sobre Mike Hammer, ese Mike Hammer que revivió Ralph Meeker mejor que nadie en la historia del cine. (Confieso que a mí también me gustaba el que hizo Armand Assante en una bizarra versión de *Yo, el jurado*, con la estupenda Barbara Carrera.) Pero regresemos a Paul Stewart: es el entrenador de Midge Kelly. Le tiene bastante paciencia y lo entrena para su pelea-espectáculo sobre el título mundial. ¡Hay que ver lo que hace Kirk Douglas en esta pelea! Cae casi liquidado a la lona (tiene la jeta estropeada hasta el extremo de lo posible), todo indica que no se levanta, que está out. Pero no: Kirk escucha la voz de un relator: "Midge Kelly no se levantará". Kirk se enfurece. Y se transforma.

Hay dos grandes momentos en la carrera de Kirk: éste y cuando se corta la oreja en *Sed de vivir*. En los dos pone una cara tan fiera que uno se asusta. Parece Jekyll transformándose en Hyde, pero sin necesidad de maquillaje. Maquillar a Kirk era el exceso del exceso. Bien, se levanta de la lona y noquea a su rival. Gana la pelea. Se mete en su camarín y empieza a desvariar: que esto y lo otro y –como suele decirse– lo de más allá. De pronto le da una piña a la puerta y... se muere. Heridas internas, paro cardíaco o algo así. Se lo merecía. Era un mal tipo. Vienen los periodistas y preguntan qué pasa con el campeón. Aparece el bueno de Connie, siempre lisiado y dice: "Era un campeón". Por el tiempo verbal todos entienden que pasó a mejor vida. La dirigió Mark Robson, que luego dirigiría *Más dura será la caída*. Tuvo un éxito impresionante, todas las minas se metejoneaban con los músculos de Kirk y todos los pibes queríamos dar piñas. Pero no a las puertas.

EL LUCHADOR Película triste, pequeña, crepuscular. Narra la última pelea, no de un triunfador, sino de un perdedor. Dura setenta y dos minutos y cuenta setenta y dos minutos en la vida de alguien. En la vida de Bill "Stoker" Thompson. Siempre me sorprendió que el apodo de Bill sea el apellido del autor de *Drácula*. Nadie más alejado del suntuoso, temible, romántico conde de Transilvania que Bill Thompson. Es eso que Ulises Barrera suele llamar "un trabajador del ring". Un tipo que recibe muchas piñas y consigue pegar algunas. Está en un hotel. Su mujer, Julie (Audrey Totter), no quiere que pelee. Y tan poco lo quiere, que lo abandona. (Julie quiere que Bill no pelee *nunca más*, no sólo esa noche.) Bill "Stoker" va al estadio. Ahí está su manager. Es un grandísimo canalla que arregló con la mafia

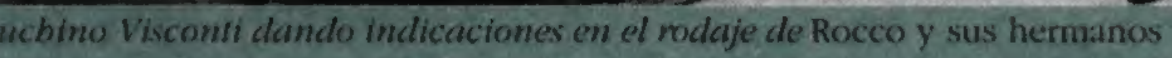


Jim Sheridan dirige a Daniel Day-Lewis en Golpe a la vida



Robert Ryan es Stoker Thompson en El luchador, *de Robert Wise*



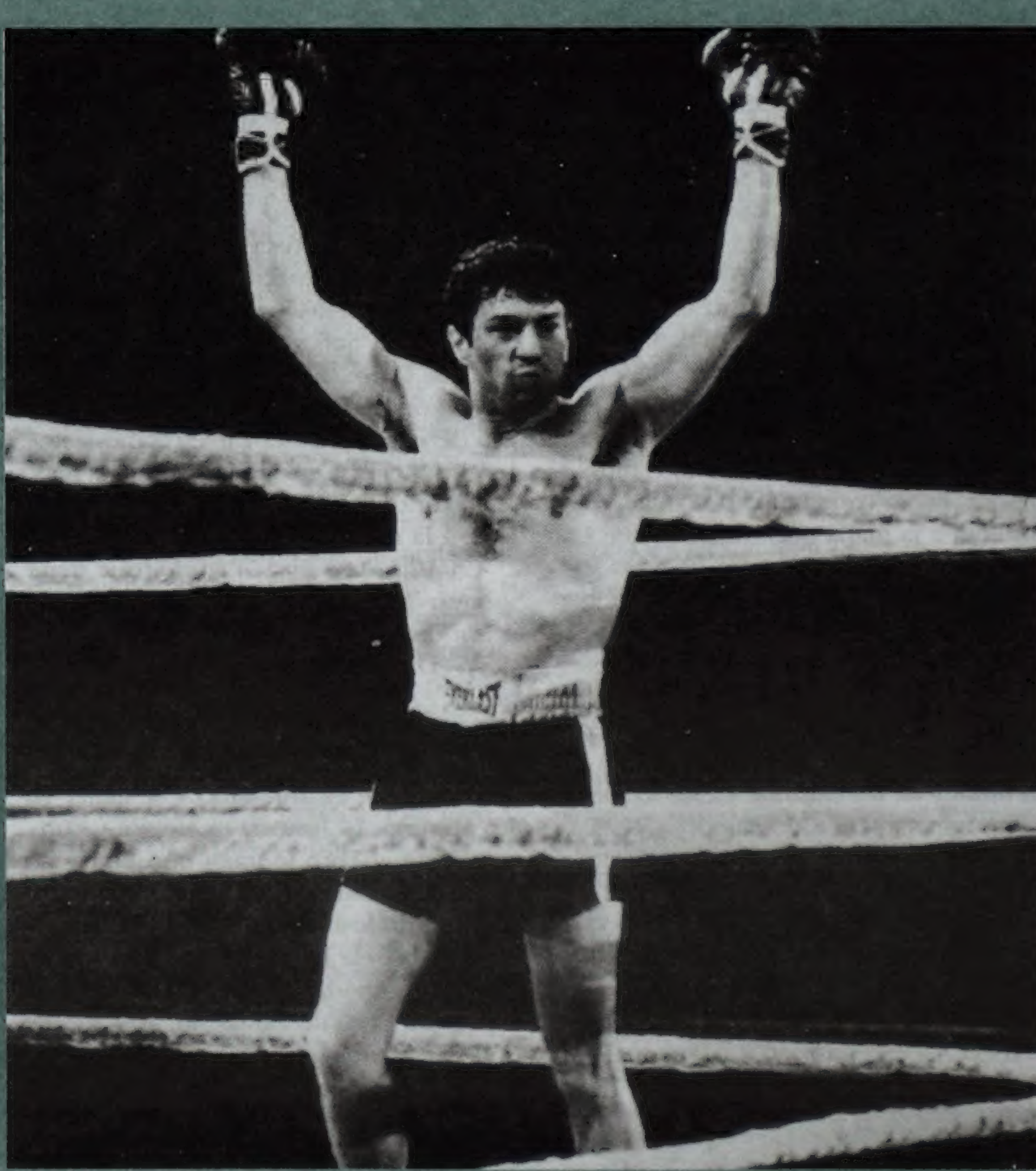


Luchino Visconti dando indicaciones en el rodaje de Rocco y sus hermanos

El tema de la homosexualidad aparece por primera vez en el ámbito de hombres rudos que supone el box en Rocco y sus hermanos. Hay otro italiano que aborda la temática del box: Franco Zeffirelli. Pero así como no alcanza con tener hemorroides para ser Dostoievski, no alcanza con ser homosexual para ser Visconti.



Barry McGuigan, campeón peso pluma irlandés, hace las veces de sparring para Day-Lewis



Robert De Niro como Jake La Motta en Toro Salvaje, *de Martin Scorsese*

¡Hay que ver lo que hace Kirk Douglas en esta pelea! Cae casi liquidado a la lona, todo indica que no se levanta, pero escucha decir eso a un relator, se enfurece. Y se transforma. Pone una cara tan fiera que uno se asusta. Noquea a su rival. Se mete en su camarín y empieza a desvariar. De pronto le da una piña a la puerta y... se muere.



Kirk Douglas en una escena de El Triunfador, *de Mark Robson*

que Bill no va a pasar del cuarto round. Y no se lo dice a Bill por dos motivos: 1) porque Bill no aceptaría ir a menos; 2) porque el manager sabe que Bill no va a pasar del cuarto round. No tiene posibilidad alguna.

Pero Bill pasa del cuarto round. Es más: Bill "Stoker" gana la pelea. (Una de las peleas, valga la aclaración, mejor filmadas del cine de boxeadores. Sólo superada –o igualada– por *Toro salvaje.*) Y regresa al camarín. Y el manager no está. (Ya le dijo a la mafia que Bill no desobedeció, que todo es su culpa.) Y Bill "Stoker" mete sus ropas arrugadas en un pequeño bolso y sale a la calle. Y sabe que lo van a castigar. Sabe que está en peligro. Y empiezan a perseguirlo. Son varios hombres. Entre ellos, el furioso y joven boxeador que ha derrotado esa noche. Lo alcanzan. Le dan una paliza fenomenal. Le quiebran la mano derecha. Bill queda solo. Sale del callejón. Sabe que jamás podrá volver a pelear. Camina tambaleante. Entonces aparece Julie y Bill se derrumba en sus brazos. "Me rompieron la mano", le dice. "Pero gané". Ella dice: "Los dos ganamos". Gran película y una de las más grandes interpretaciones de Robert Ryan.


Gatica, el Mono, *según Leonardo Favio*

La película de Leonardo Favio responde a un esquema muy simple que refleja la visión que su director tiene del peronismo: Gatica expresa al "pueblo peronista". Mientras gobierna el peronismo, Gatica, como el pueblo, es feliz y triunfa, todo le sonríe. Cuando cae el peronismo, Gatica, como el pueblo, entra en desgracia y es perseguido. Por fin, muere en la pobreza y la soledad. El box es una metáfora de la política.

MAS DURA SERA LA CAIDA Fue la última película de Humphrey Bogart. Es un dato que no se maneja mucho. Pero pocos actores se despidieron tan dignamente. *Más dura será la caída* (*The Harder They Fall*, 1956, Mark Robson) es un notable film. Su fuerza proviene de la novela original de Budd Schulberg, quien, dos años antes, había delineado otro boxeador en una peli que no era de box sino de estibadores: *Nido de ratas* (*On The Waterfront*, Elia Kazan, 1954). *Nido de ratas* –célebre y multilaureado film– narra la historia de Terry Malloy (Marlon Brando), un ex boxeador que trabaja en una zona portuaria dominada por mafiosos. Terry tiene los ojos hinchados, habla con alguna dificultad y se enfrenta a la mafia que comanda Lee J. Cobb. (En este film hay dos grandes sobreactuadores: Lee J. Cobb y Rod Steiger, que hace de Charley Malloy, el hermano de Terry. Siempre creí que, en tanto Steiger sobreactuaba mal, Cobb sobreactuaba bien. Además, Cobb fue el inolvidable Willy Loman de la primera puesta de *La muerte de un viajante* y esto lo torna inimpugnable. De todos modos, Steiger logra, en *Nido de ratas*, la gran escena en el taxi junto a Brando. Notarán, al verla, que el taxi tiene ventanilla de varillas. Ocurrió que el muy tacaño de Sam Spiegel, el productor, no quiso gastar en un backprojecting. Cosas del cine y la avaricia. La escena pasó a la historia. Alguien dirá: si fue así, Spiegel tenía razón, no hacía falta projecting.)

Curioso film *Nido de ratas*. Es, a la vez, una gran película y una apología de la delación. Muchos se encolerizan cuando se dice esto. Pero si, en medio de la furia macartista y sus apelaciones a la delación patriótica, unos cineastas colaboracionistas –como eran Kazan y, sobre todo, Schulberg– hacen un film en que la conducta más heroica del protagonista (Terry Malloy) es delatar... no deberían encolerizarse (como siempre lo hicieron) si algunos críticos les señalan que el film servía a los intereses, a la mecánica del macartismo.

En *Más dura será la caída* (que tiene libreto de Phillip Yordan, el genial guionista de *Mujer de Temple*, de Nicholas Ray: "Dime una mentira, dime que me amas", ¿recuerdan?, es lo que dobla el personaje de Almodóvar en *Mujeres al borde de un ataque de nervios*) el patético boxeador es argentino y se llama Toro Moreno. La historia es simple y contundente: a Toro lo traen porque es inmenso y exótico. Nick Benko (Rod Steiger, en un festival de tics), inescrupuloso hombre de los negocios del mundo de las trompadas, decide que hay que hacer de Toro un campeón, aunque descubre que no sirve para mucho, o para nada. Para promocionarlo llama a un periodista corrupto: Eddie Willis (Humphrey Bogart, inolvidable). Willis escribe sobre Toro y dice que es invencible. Le hacen ganar una pelea tras otra. Pero las cosas se complican: Toro empieza a perder y, en una pelea atroz, le masacran la cara. Benko se enfurece y decide desprenderse de él. Con piedad verdadera, Willis (que cobra veinticinco mil dólares por sus servicios) pregunta cuánto le toca a Toro. Benko dice que nada y su contador lo demuestra inapelablemente. Willis busca a Toro y lo acompaña al aeropuerto. Toro (en *otra* gran escena de interior taxi-día) pregunta a Willis cuánto dinero podrá llevar a su casa, a sus padres. Willis vacila. "Cuánto", insiste Toro. Willis dice: "Veinticinco mil dólares" y le entrega el sobre con *su* dinero. Feliz, Toro dice: "Eso es mucho dinero en mi país". Willis sonríe con tristeza y responde: "Eso es mucho dinero en cualquier parte".

De este modo, se despidió Bogart del cine: *la escena es increíblemente similar al final de* 'Casablanca'. Bogart acompaña a Toro al aeropuerto (como acompañó a Lisa Lund) y, desprendido, infinitamente generoso, le entrega *sus* veinticinco mil dólares como en *Casablanca* le entrega a Victor Laszlo la mujer que ama.

REQUIEM PARA UN LUCHADOR Otra peli destinada a demostrar la esencial inhumanidad del boxeo. Basada en un guión de Rod Serling (el de *Dimensión desconocida*), narra la historia de Mountain Rivera (Anthony Quinn, aceptable). Empieza con una descomunal paliza que un joven e increíblemente veloz Cassius Clay (no aún Muhammad Alí) le propina a Rivera. El manager de Rivera (un glorioso Jackie Gleasson) había apostado en su contra. Como vemos, los managers no suelen ser buenas personas en las pelis de box. (Salvo Burgess Meredith en *Rocky*.) Rivera no podrá volver al ring por orden médica. Ahí empieza su peregrinaje. Todo será inútil. Todo cuanto intente habrá de frustrarlo el codicioso manager, quien, ahora, desea meterlo en el negocio de la lucha. Lo consigue. El film termina con una memorable escena en que Rivera corre (disfrazado de gran jefe indio) por un ring gritando a lo piel roja, entregado al fracaso, a la burla, a la humillación.

ROCCO Y ROCKY De la Sicilia natal a la populosa Milán se traslada la familia Parondi. *Rocco y sus hermanos*, uno de los más grandes films de la historia del cine, no es un film de box, pero su protagonista, Rocco Parondi (Alain Delon, que, en manos de Visconti, era un actor) practica el arte de las trompadas. *Rocco...* es la versión italiana de *Los hermanos Karamazov*. Y, en esta traslación Rocco Parondi es Aliosha Karamazov, el más puro de los hermanos.

Rocco no ama el boxeo, pero acaba entregándole su vida luego de sus trágicos avatares con su hermano Simone (Renato Salvatori) y la prostituta Nadia (Annie Girardot). Por primera vez, el tema de la homosexualidad aparece en el ámbito de hombres rudos que supone el box. Lo encarna Morini (Roger Hanin), el manager de Rocco. Gran película. Gloriosa música de Nino Rota, con un tema que mezcla Sicilia con Tchaikovsky.


Sheridan demuestra cómo se aplica un correcto batazo al estilo irlandés


Wallace Beery y Jackie Cooper en El campeón, *de King Vidor*



Sylvester Stallone y Burguess Meredith en Rocky, *Oscar a la Mejor Película 1976*

Dicen que el guión de Stallone en Rocky se inspiró en la pelea de Muhammad Alí con un tal Chuck Wepner. No creo que sea así. La pelea entre Apollo Credd y Rocky Balboa es Alí-Bonavena. Luego de burlarse durante seis rounds de Ringo, Alí salió decidido a noquearlo. El hombre de los pies planos le hizo volar el protector bucal de un mamporro y logró llegar hasta el último asalto, en el que Alí lo tiró tres veces a la lona. Reclamémoslo como uno de los grandes hitos de la argentinidad.



Un pasaje de la pelea Mohammed Alí-Ringo Bonavena

Creo que ya dije que, en 1979, otro italiano aborda la temática del box: Franco Zeffirelli. Pero así como no alcanza con tener hemorroides para ser Dostoievski, no alcanza con ser homosexual para ser Visconti. La remake de Zeffirelli del film que protagonizara en 1931 Wallace Beery es la peor de las películas de box jamás filmadas. Es lacrimógena, lenta, blanda. John Voight parece un profesor de Harvard más que un profesional de las piñas. Fay Dunaway (excelente actriz) nunca hizo algo peor, ni remotamente. Y el dulce niñito del que poco se supo durante los años que siguieron –Ricky Schroeder, hoy puede vérselo cada tanto en algún telefilme, invariablemente horrible– se dedica a llorar durante todo el film. Y mucho más –claro– cuando muere Voight.

Tres años antes del bodrio de Zeffirelli se filma *Rocky*. Que, en ese momento, no era *Rocky I*, porque recién iniciaba la serie. *Rocky* es la peli del *sueño americano* y del sueño stalloniano. Aquí, el boxeo no es cuestionado. La cosa es así: Apollo Credd (Carl Weathers), campeón de todos los pesos estilo Muhammad Alí –fanfarrón, bocón, talentoso–, decide darle una oportunidad a algún ignoto para combatir por el título. Ese ignoto es Rocky Balboa, quien le hace una pelea espectacular. Tanto, que Apollo apenas logra derrotarlo por escasísimo margen. Dicen los norteamericanos que el guión de Stallone se inspiró en la pelea que le hizo a Muhammad Alí un boxeador de club de nombre Chuck Wepner, a quien Alí sólo logró derrotar en el 15º round por KO técnico. No creo que sea así. O no solamente así.

La pelea entre Apollo Credd y Rocky Balboa es la pelea entre Muhammad Alí y Oscar Ringo Bonavena. Ali, luego de burlarse durante seis rounds de Bonavena, salió decidido a noquearlo en el noveno y allí el hombre de los pies planos le dio unos buenos golpes –incluso le hizo volar el protector bucal de un mamporro– logrando llegar airoso hasta el último asalto, en el que Alí lo tiró tres veces a la lona y lo derrotó por KO técnico. Qué joder, uno de los grandes hitos de la argentinidad. Reclamémoslo.

TORO SALVAJE Tal vez el más grande film de box de todos los tiempos. Sólo *El luchador* se le acerca (*El luchador* es un film menos ambicioso que *Toro salvaje*). Scorsese en la cumbre de su talento; De Niro también. La diferencia apenas radicó en que De Niro consiguió su Oscar y Scorsese todavía lo espera, o quizá ya no lo necesita.

Toro... es un film complejo, tan complejo como la torturada conciencia de su protagonista, Jake LaMotta, un fajador del ring. Jake tiene –como todos los boxeadores del celuloide– un manager. Es su hermano y lo hace Joe Pesci. El Jake de De Niro es caótico, excesivo, brutal. Se divorcia de su mujer y se casa con una jovencita (Cathy Moriarty, injustamente valorada por Hollywood luego de esta sensacional interpretación). Y lo devoran unos celos patológicos, paranoicos. Jake pelea brutalmente y se relaciona brutalmente con su hermano y con su mujer. Hasta que los pierde. Pierde, también, cinco de sus seis peleas con Sugar Ray Robinson y, finalmente, gordo, socarrón, autodestructivo, instala un bar en el que cuenta chistes malos desde el escenario y recuerda tiempos que, oscuramente, cree que fueron buenos.



Humphrey Bogart en su última película, Más dura será la caída

Las peleas de *Toro...* revelan la crueldad, la brutalidad extrema del box. Fueron inspiradoras, por decirlo así, de las que filmó Leonardo Favio para *Gatica, el mono*. Sólo que Scorsese no ponía música de salsa ni mostraba a sus luchadores como grotescos bailarines. *Gatica, el mono* responde a un esquema muy simple que refleja, a su vez, la visión simple, silvestre que su director tiene del peronismo. Es así: Gatica, el boxeador, expresa al llamado *pueblo peronista*. Mientras gobierna el peronismo, Gatica, como el pueblo, es feliz y triunfa, todo le sonríe. Cuando cae el peronismo, Gatica, como el pueblo, entra en desgracia y es perseguido. Por fin, muere en la pobreza y la soledad. El film aporta a la temática del box un matiz, claramente político. El box es una metáfora de la política. Esta mixtura entre box y política nos conduce, finalmente, a la peli que motivó la escritura de esta nota.

GOLPE A LA VIDA Si Daniel Day-Lewis puede hacer tan eficientemente de aristócrata neoyorquino en *La edad de la inocencia* y de boxeador irlandés en *Golpe a la vida* (*The Boxer*), nadie se atreverá a decir que no es un actor dúctil, talentoso, dotado. Lo es. Jim Sheridan, por su parte, es un director con buenos antecedentes (*En el nombre del padre*). Y Emily Watson casi se lleva un Oscar el año pasado (por su debut en *Contra viento y marea*, de Lars von Trier). ¿Qué es lo que falla aquí? No hay nada que falle estrepitosamente. Todo está bien. La violencia política se traslada al cuadrilátero. Hay explosiones. Irracionalidad. Y una buena pelea final entre Danny Flynn (Day-Lewis) y un rival al que se niega a matar sobre el ring. La pelea final es buena y del final no se puede decir nada sin arruinarle la película a todo el mundo. Salvo que Maggie (Emily Watson) y Danny Flynn intentan ser felices en medio de tanta violencia, del IRA, de la policía inglesa y de todos los sinsentidos de esta vida.

Lo mejor de *Golpe a la vida* (lo que incorpora a la temática de los films de box) es... otro manager. Se llama Ike Weir y es un gran trabajo de Ken Stott. Un tipo al que Day-Lewis encuentra en el abismo y que emerge por medio del box hasta que lo asesinan y lo dejan tirado en una calle mojada para que su pupilo lo llore adecuadamente.

ULTIMO ROUND Eddie Willis (Bogart), en el final de *Más dura será la caída*, recupera su dignidad al sentarse frente a su máquina y teclear: "Hay que prohibir el boxeo en los Estados Unidos, aunque para ello sea necesaria una ley del Congreso". Si pensamos que eso fue en 1956 y que, hoy, Don King se ve tan próspero como nunca y planea la revancha Holyfield-Tyson, no será inadecuado concluir que Eddie Willis no tuvo mucho éxito. El boxeo siguió. Y seguirá. En parte porque mueve millones de dólares. En parte porque nos gusta. Se podrá decir que sublimamos nuestra violencia. Pero decir algo así es una obviedad tan desaforada que mejor callarlo. Seguirá todo. Pese a los crueles mafiosos. Pese a los canallescos managers. Pese a las desgarradoras películas.

Y dejo para el final el mejor film de box de todos los tiempos: el documental *When We Where Kings*. La pelea que Muhammad Alí le ganó a George Foreman en Kinshasa, Zaire, en 1974. ¿Por qué es mejor que *El luchador* y *Toro salvaje*? Porque el protagonista es Alí. Y si a uno le gusta el box, lo mejor es ver box. Y lo mejor que dio el box es Alí, el mejor de todos los tiempos. Uno de esos increíbles seres en que lo absoluto –muy raramente– suele encarnarse. A él, a su carisma, a su inteligencia, a su genio, está dedicada esta nota. R

La noticia. La información. La realidad.

Todos, sustantivos femeninos.



Todos los viernes con Página/12, leé Las/12
La mirada femenina sobre los temas que interesan a todos.

Página/12

No sólo te informa. También te deja pensando.





No disparen sobre el pianista

Tocó con Miles Davis. Hizo free jazz, jazz-rock, jazz-flamenco, jazz de cámara y jazz comercial. A pesar de eso, tiene uno de los estilos pianísticos más reconocibles. Chick Corea llega ahora a Buenos Aires con su nuevo grupo, Origin.

Por DIEGO FISCHERMAN La historia de Chick Corea, como la de su antiguo patrón, el trompetista Miles Davis, guarda una notable coincidencia con la del jazz. La lista de los nombres de quienes tocaron con él se parece demasiado a la que aparecería en cualquier enciclopedia que hablara sobre el jazz de los últimos años. Desde los que eran grandes cuando él empezó, empezando por el propio Miles, hasta los desconocidos –sus descubrimientos– que después se convirtieron en figuras importantes (de Al Di Meola a John Patitucci, pasando por Frank Gambale, Carlos Benavent y Dave Weckl y llegando hasta los integrantes de su nuevo grupo, Origin).

Además, está su carrera como pianista *solitario*, sus dúos con Herbie Hancock, con el flautista Steve Kujala o con el vibrafonista Gary Burton, sus grabaciones *clásicas* con Friedrich Gulda o con Bobby McFerrin devenido director de orquesta y sus obras como el *Septeto* o la *Suite Lírica para piano, vibráfono y cuarteto de cuerdas*. Fundó el jazz-rock –con Return To Forever– y fue uno de los músicos emblemáticos del free jazz atonal, con el saxofonista Anthony Braxton y en su trío con Dave Holland y Barry Altschul. Tocó el jazz más comercial y concesivo que se pueda imaginar –en discos verdaderamente olvidables, como *Tap Step*–, abrió para el jazz las puertas del flamenco –con *Spanish Heart*– y releyó desde la posposmodernidad a figuras fundantes como Bud Powell y Thelonious Monk. Estuvo ocho veces en Buenos Aires, con casi todas sus formaciones. Vino solo, con su grupo eléctrico de fines de los 70, con las reencarnaciones de Return To Forever llamadas Elektric Band I y II, con Gary Burton y para rendir homenaje a Astor Piazzolla. Esta vez, después de un concierto el próximo miércoles 13 en Montevideo, llegará para tocar en el Gran Rex el jueves 14. Su grupo se llama Origin, un buen nombre para una banda con la que vuelve a las viejas raíces del hard bop, con una conformación que, casi, lo dice todo: dos saxos (o flautas o clarinetes, según el caso), trombón, piano, bajo y batería.

Los nombres de los integrantes de esta nueva banda, con la que aún no editó ningún disco y que empezó a presentarse en sociedad en las funciones de año nuevo del club Blue Note de Nueva York, son, como los de quienes integraron sus grupos anteriores, virtualmente desconocidos fuera del ámbito de los especialistas. Como en las ocasiones anteriores, puede presumirse que esta vez también será sólo por ahora. Steve Wilson, uno de los encargados de los instrumentos de viento (saxo alto y soprano, clarinete y flauta) integra el notable quinteto con que el contrabajista inglés Dave Holland (ex compañero de Corea desde los dos temas de *Filles de Kilimanjaro*, de Davis, en que aparecen reemplazando a Carter y Hancock) acaba de grabar su último disco para el sello ECM. Wilson toca, también, en la impactante *Mingus Big Band* que actúa todos los jueves en el Time Café del Village neoyorquino, donde se juntan los mejores músicos de esa ciudad. Bob Sheppard (saxo soprano y tenor, clarinete bajo y flauta) es uno de los sesionistas más solicitados del ambiente pero, además, formó parte de los grupos de popes del género como Horace Silver y de la big band de Toshiko Akiyoshi y Lew Tabackin. El trombonista, Steve Davis, miembro de los legendarios Jazz Messengers de Art Blakey cuando tenía apenas 22 años, fue integrante del sexteto de Jackie McLean entre 1992 y 1998. Avishai Cohen, nacido en Israel, fue bajista de Joshua Redman, Roy Hargrove y Leon Parker y grabó *Panamonk* junto al pianista panameño Danilo Pérez. El baterista y percusionista, un latino nacido en Nueva York en 1970 y llamado Adam Cruz, empezó a trabajar a los 20 años con las orquestas de Willie Colón y de Charlie Sepúlveda y, además de numerosos grupos de jazz latino –o casi latino– como las de Herbie Mann, Mongo Santamaría, David Sánchez, Paquito D'Rivera y Eddie Palmieri, estuvo con el pianista McCoy Tyner y con la *Mingus Big Band*.

"Siempre se trata de probar sonidos diferentes, orquestaciones distintas, nuevos músicos, otras formas", dice Chick Corea, un músico en el que habita la curiosa paradoja de tener uno de los estilos más reconocibles dentro del jazz de los últimos treinta años y, al mismo tiempo, haber recorrido todos los lenguajes posibles dentro de ese género y de sus fronteras con otras músicas (de las populares y de las clásicas). La gran pregunta es qué es lo que hace que Corea sea siempre Corea, cuando tocaba un sintetizador dentro de un formato de jazz-rock ultra elaborado, en el Return To Forever del disco *Romantic Warrior* como cuando se junta con amigos para homenajear a Bud Powell, cuando tocaba free y se aventuraba dentro del encordado del piano en *Circle* (con Anthony Braxton, Dave Holland y Barry Altschul) o en algunos momentos del genial *Inner Space*, cuando entraba en el modelo Costa Oeste en *Friends* o cuando revisitaba el hard bop en el imprescindible *Three Quartets* (con Michael Brecker, Eddie Gomez y Steve Gadd).

La respuesta de Corea es, en todo caso, una de las posibles: "Las cosas son siempre las mismas: ese cuadro, una puerta, los acordes de una canción. Lo que cambia es la forma en que cada artista lo ve. No necesariamente ese artista crea nuevos acordes –tampoco creo que sea posible crearlos a esta altura del partido– o utiliza una rítmica novedosa, pero siempre estará su manera especial de hablar con ese lenguaje. Y esa manera de hablar, además, cambia con las épocas; a veces, hasta con los momentos. Y uno no siempre necesita el mismo formato para decir lo que piensa y no siempre tiene ganas de hablar de lo mismo. A mí me gusta oír mucha música distinta y, también, me gusta hacerla".

Una versión menos subjetiva podría, en cambio, hablar de una especie de romanticismo concentrado, que se articula en un discurso fragmentado, entrecortado, que resiste los gestos amplios y sin embargo guarda una poderosa cuota de lirismo. También, de un impecable sentido percusivo, donde notas y acordes funcionan, muchas veces, más como golpes, como señales rítmicas, que como pasos en alguna secuencia melódica o armónica. En cualquier caso, y aunque la costumbre de sus discos y actuaciones haya convertido a Chick Corea en un vecino (y ya se sabe, los vecinos nunca pueden ser geniales, por algo viven al lado de uno), conviene escucharlo, de nuevo, como la primera vez. Y no perder de vista que se trata de uno de los mejores pianistas de la historia del jazz.

Los Inevitables

Teatro


Teatro Nuestro

RADAR RECOMIENDA

◆ **ART** (ARTE). Un hecho aparentemente inofensivo repercute en la relación que desde hace quince años une a tres amigos íntimos, sacando a la superficie antiguos y recientes resquemores. El detonante es la compra de un cuadro a un precio elevadísimo, que muestra una tela pintada totalmente de blanco. Escrita por la francesa Yasmina Reza y dirigida por el inglés Mick Gordon, la obra expone en forma socarrona ciertas ideas sobre el arte moderno y describe aspectos de la histeria masculina. Interpretan Oscar Martínez, Ricardo Darín y Germán Palacios. En el Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283, de miércoles a domingo.

◆ **Teatro Nuestro**. Tres obras recientes de autores nacionales, que pueden verse en continuado (cada una tiene una duración de 45 minutos), referidas a personajes y problemáticas del país. Ulises Dumont, Juan Carlos Gené, Cipe Lincovsky, Daniel Marcove, María Rosa Gallo, Pepe Soriano, Alicia Zanca y Gastón Pauls conforman los elencos de *A propósito del tiempo*, de Carlos Gorostiza, *Años difíciles*, de Roberto Cossa, y *Desde la lona*, de Mauricio Kartun. En la Sala Carlos Carella, Bartolomé Mitre 970, de jueves a domingo a partir de las 20.

LA BOLETERIA DICE

1. La dama y los vagabundos,
con Moria Casán y Nito Artaza.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

2. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

3. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 433.

4. Cegada de amor,
con La Cubana.
Teatro Avenida, Av. de Mayo 1222.

5. Chupame los huesitos,
con Beto César y Susana Romero.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.



LAURA YUSEM

Directora de teatro

La moribunda *es un espectáculo increíble. Tiene humor y una visión trágica. Y la tensión que imprimen Urdapilleta y Tortonese desconcierta al público acostumbrado a reírse con ellos. Eso habla de dos actores maravillosos. Y es relevante porque abren una nueva línea, que quizás no vuelva a repetirse. Es una obra escrita desde el dolor, que es el verdadero motor de la creación. La alegría es el paso siguiente, pero al principio está el dolor. Y uno se da cuenta cuando los creadores se saltearon el primer paso. No es el caso de* El amateur, *otra obra para ver. Está bien dirigida y es el mejor trabajo que he visto de la escenógrafa Graciela Galán. Además, es el primer texto escrito por Mauricio Dayub, quien lo protagoniza junto a Vando Villamil. Como si fuera poco, todo fue revisado por Mauricio Kartun.*

Música


Ray Davies

RADAR RECOMIENDA

◆ **Ray Davies. Storyteller.** En 1994, Ray Davies –cabeza de The Kinks y considerado, con justicia, el Marcel Proust del rock– publicó *X-Ray*, su "autobiografía no-autorizada" que supo ser enaltecida tanto por la crítica especializada como por la literaria. Años después, Davies salió en gira libro en mano y guitarra acústica en ristre para presentar libro y canciones nuevas y clásicos en atmósfera café-concert. Los casi ochenta minutos de *Storyteller* –melodías y monólogos y hasta teatro unipersonal– son un placer para iniciados donde una de las plumas más dedicadas y sarcásticas del asunto cuenta sus vidas, pasiones y muertes varias. Así, canciones ya legendarias como "See My Friends", "Victoria" y la seminal "You Really Got Me" –especialmente destacable es el desopilante relato de su grabación– se combinan con nuevos clásicos instantáneos como "London Song", "Art School Babe". Lo único a lamentar es que *Storyteller* abarca sólo hasta la mitad del show de Davies –que puede llegar a durar hasta cuatro horas– y afuera quedan el relato de su encuentro con John Lennon y gemas como "Waterloo Sunset" y "Days". Comprar este CD equivale, tal vez, a contribuir a la próxima edición de *The Return of Storyteller.*

LOS MAS VENDIDOS

1. Coplas de madrugá
Martirio
El Europeo

2. Voz del autor
Julio Cortázar
UNAM

3. Garras dos sentidos
Misia
Warner

4. Livro
Caetano Veloso
Polygram

5. Detrás del sol
Gabriela
Intution

Fuente: El Atril-Librería Gandhi, Corrientes 1551.

LILIANA DAUNES

Locutora radial

Inclinada hacia lo popular, dentro del folklore de los pueblos que el mercado rebautiza como "étnico" sugiero escuchar –¿y por qué no bailar?– a "Totó la momposina" que junto a sus tambores nos ofrece lo mejor de la costa atlántica colombiana con bullerengues, puyas, porros y sones fascinantes y calentitos. De Uruguay, una recopilación de dos viejos discos de Jorge Lazaroff y de la exquisita Lágrima Ríos: Cantando sueños, *con su particular voz y gran expresividad para los tangos y el candombe. Que no falte la cubana Albita Rodríguez, en ninguna discoteca ni en ninguna fiesta. Para escuchar tranqui y emocionarse: Marilú Miranda, canciones de las diferentes culturas indígenas del Brasil. Y de por aquí nomás, a César Lerner y Marcelo Moguilevsky que hacen maravillas en* Klezmer en Buenos Aires.

Videos


La boda de mi mejor amigo

RADAR RECOMIENDA

◆ **La boda de mi mejor amigo.** P.J. Harvey ataca de nuevo, emprendiéndola esta vez contra las comedias blancas de los 50. Julianne tuvo un tórrido romance con Michael, pero decidió transformarse en su mejor amiga, prometiéndose mutuamente que si cuando cumplieran 28 años no habían encontrado a otro con quien hacerlo, se casarían entre ellos. De pronto, se acerca el día D y Michael la llama, pero para comunicarle que se casa con otra. Julianne tiene entonces cuatro días para robarle el novio con la ayuda de su editor gay –Rupert Everett, *übermensch*–, quien compone junto a Julia Roberts una suerte de Rock Hudson y Doris Day luego del detector de mentiras. Con Cameron Díaz y Dermot Mulroney.

◆ **Los Angeles al desnudo.** Basada en la novela de James Ellroy, el film recrea la atmósfera *noir* de las películas de los 40. Tres policías muy diferentes entre sí intentan resolver un crimen, mientras una prostituta hecha a imagen y semejanza de Veronica Lake puede tener algo que ver con el asunto. Un guión sin fisuras, actuaciones sobresalientes (especialmente las de Kevin Spacey y Kim Basinger) y una dirección impecable de Curtis Hanson. Con Danny De Vito.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Buenos Aires Viceversa,
de Alejandro Agresti.
Con Vera Fogwill y Nicolás Pauls.

2. Pizza, Birra, Faso,
de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano.
Con Héctor Anglada y Jorge Sesán.

3. La mirada de Ulises,
de Theo Angelopoulos.
Con Harvey Keitel y Erland Josephson.

4. Profundo Carmesí,
de Arturo Ripstein.
Con Daniel Giménez Cacho y Regina Orozco.

5. Morir en Madrid,
de Frederic Rossif.
Narrado por Suzanne Flon y Jan Vilar.

Fuente: L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º, Of.613).



ESTHER CROSS

Escritora

Sin dudas Jungle Fever *(en la traducción se llama:* Fiebre de amor y locura*), de Spike Lee, es una de las películas que más me gustaron entre las que he visto en video últimamente. Muestra una cara innegable y marginal de Nueva York: esa especie de mundo concentrado donde conviven universos que guardan similitudes puntuales y alarmantes. También* Crooklyn, *del mismo director norteamericano. Y dos películas australianas:* El casamiento de Muriel *(de P. J. Hogan, el especialista en películas de casamientos, que después filmó* La boda de mi mejor amigo*) y* Priscilla, reina del desierto *(de Stephan Elliott, con el gran Terence Stamp haciendo de drag-queen). Me gustaría poder escribir un guión como el de esas películas, que se mueven en dos niveles: el de la pura narración y, por debajo, otro veloz y subterráneo, que Delleuze llamaba "el devenir loco".*

Cine


El Odio

RADAR RECOMIENDA

El Odio. Filmada en blanco y negro, con una excelente fotografía, este film documenta un día en la vida de tres amigos marginales, una suerte de postales en tiempo real con los sucesos más importantes de ese día: la muerte de un joven árabe por la policía, prácticas de box, los intentos de venganza de uno de los protagonistas o una pelea con skinheads. El intenso y extremadamente sincero film de Mathieu Kassovitz lo consagró como una de las mejores promesas del nuevo cine social. Con Vincent Cassel, Hubert Koundé y Said Taghmaoui.

Colores primarios. El nuevo film de Mike Nichols –que lo reúne con su guionista de siempre, Elaine May– es la versión cinematográfica de la novela de Joe Klein sobre la llegada a la presidencia de un gobernador sureño, Jack Stanton. Con evidentes puntos de contacto con la carrera política de Bill Clinton, el director analiza con mucha inteligencia cuáles son los límites que pueden romperse para poder triunfar en una campaña política. Magníficas actuaciones de todo el elenco, en especial de Kathy Bates, interpretando a una estratega política con ideales y precaria salud mental. Con John Travolta, Emma Thompson y Adrian Lester.

LAS MAS VISTAS

1. Titanic,
de James Cameron.
Con Kate Winslet y Leonardo DiCaprio.

2. El faro,
de Eduardo Mignogna.
Con Ingrid Rubio y Norma Aleandro.

3. Mejor... imposible,
de James L. Brooks.
Con Jack Nicholson, Helen Hunt y Greg Kinnear.

4. El desvío,
de Horacio Maldonado.
Con Pablo Echarri y Gastón Pauls.

5. ¡Todo o nada!... The Full Monty,
de Peter Cattáneo.
Con Robert Carlyle.

Fuente: Télam.



PEDRO AZNAR

Músico

De las películas que vi en los últimos meses, premios Oscar de por medio, la que más me gustó fue Tocando el viento. *Es la historia de una banda de vientos compuesta por mineros de Inglaterra. El cine inglés, en general, me parece excelente, y esta película en particular muestra un tratamiento interesante y hondo de una problemática que trae aparejado el fenómeno de la globalización: el desempleo. Estilo* Todo o nada, *con la diferencia de que ese film no me movió un pelo. Me pareció un chistecito, de esos que apenas te hacen esbozar una sonrisita. O sea, funciona como chistecito, nada más.* Tocando el viento *es profunda, realmente humana, y conmovedora. Mientras* Todo o nada, *sin dejar de mostrar lo patético de la situación, se pierde en devaneos light acerca de lo político,* Tocando el viento *se hace más verdadera.*

Radio


Los gauchos alemanes

RADAR RECOMIENDA

Tribulaciones. Fernando Kabusi, integrante de los Gauchos Alemanes, se presenta en el ciclo de recitales musicales de este programa de radio para mostrar su primer CD como solista. El discípulo de Robert Firp, estará acompañado, en la noche del lunes, por el Mono Fontana y Guillermo Vadalá, en el auditorio de la radio. La entrada es libre y gratuita ya que la propuesta se enmarca en el programa dedicado a brindar información sobre músicos y bandas de blues y jazz. Formando un artesanal complejo multimedio con este eje, Tribulaciones también edita su revista mensual. Los lunes de 23 a 1, por La Tribu. FM 88.7.

Los días felices. Una oportunidad para que los amantes de las melodías que causaron sensación en las décadas del 50, 60 y 70 puedan volver a disfrutarlas. Con comentarios, historias y anécdotas de los intérpretes más famosos. Inclusive en registros con seudónimos bajo los cuales no son popularmente conocidos, y verdaderas perlas de la época, como el inefable Sandro cantando en el conjunto Los Pólvora, o la extraña versión del tema del joven Palito Ortega "La felicidad", en alemán. Con la conducción de Daniel Colao. Los sábados en tres ediciones: 8.30. 15.30 y 22. Por Radio Colonia. AM 550.

SE ESCUCHA

1. Radio Uno
103.1
Share 17.39

2. La 100
99.9
Share 15.00

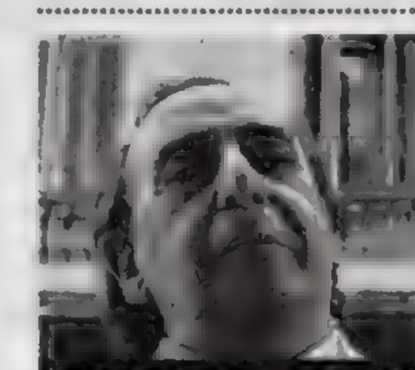
3. Aspen
102.3
Share 13.78

4. FM Hit
105.5
Share 10.30

5. Rock & Pop
95.9
Share 9.05

Radios FM más escuchadas de lunes a viernes de 0 a 8.

Fuente: Mercados y Tendencias.



PEDRO ORGAMBIDE

Escritor

Me gusta mucho "El refugio de la cultura", el ciclo de Osvaldo Quiroga que está los sábados, tanto en radio como en televisión. En radio me gusta más porque ahí se incorporan más elementos. Está Jorge Dubatti, un gran comentarista de la cultura, y se agregan columnistas como Andrés Casak, en los comentarios de música. Me gusta su sentido amplio, ecléctico. Pasa de un comentario de música rock al folklore, y de la música clásica al tango. Ellos rompen la antinomia de lo culto y popular, y creo que eso es un paradigma para una buena audición de radio. También escucho a Horacio Embón en "120 minutos", el programa que conduce todas las tardes por AM El Mundo. Sabe opinar con amabilidad, sin servilismo y con coraje intelectual. Comentaristas políticos como Aliverti y Nelson Castro también son efectivos para conocer y comprender la realidad.

TV


Seinfeld

RADAR RECOMIENDA

Seinfeld. Luego de nueve temporadas en el aire se despide, en forma simultánea con Estados Unidos, la celebérrima sit-com "sobre nada". En un capítulo especial de dos horas de duración (la primera dedicada a sus mejores momentos, desde *The Seinfeld Chronicles*, pasando por *The Soup Nazi*, el insuperable *Yada-yada-yada* o el capítulo "al revés") Jerry Seinfeld, su ex novia Elaine, su amigo George y el irritante Kramer se despiden para siempre, con la previsible avalancha de invitados especiales y sorpresas de todo tipo. Las versiones que circulan sobre la historia del último capítulo en Internet son muy variadas: desde la muerte de los protagonistas al caer de un abismo (idea de Julia Louis-Dreyfus, quien interpreta a Elaine), un improbable casamiento, una mudanza a Los Angeles o una trifulca general. Lo que sí se sabe es que volverán a aparecer ciertos personajes invitados que hicieron las delicias de los seguidores de la serie, y que se hará lo posible para que no exista manera de realizar una continuación veinte años después. Pero nada es seguro tratándose de esta serie, por lo que no resta más que esperar, y llorar luego. El jueves a las 20 por Sony Entertainment Television, en forma simultánea con Estados Unidos.

EL RATING MANDA

1. Cine Fantástico
Canal 11
20.1

2. Cine Canal 11
Canal 11
12.8

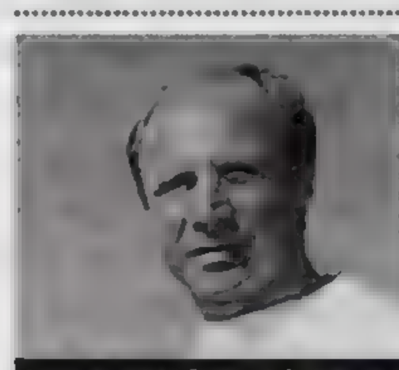
3. La Noche Top del 13
Canal 13
12.1

4. Cine Shampoo
Canal 13
9.4

5. Cine de América
Canal 2
8.7

Ciclos de cine más vistos.

Fuente: Mercados y Tendencias.



CARLOS MAC ALLISTER

Futbolista

Me gusta la televisión como entretenimiento. Y, siempre que puedo, veo "El show de Videomatch" y a Susana Giménez. Son programas hechos para entretener, y hay que disfrutarlos como un pasatiempo. Aunque hay otros programas con esa idea, estos dos me gustan porque sus conductores son espontáneos y no tienen miedo de mostrarse con sus errores y sus traspiés en cámaras. Quizá lo puedan hacer porque ya tienen un nombre en el medio, y no les importa mucho lo que digan los demás. Pero igual, esa actitud hace que uno, desde su casa, sienta que tienen un trato familiar y eso hace que los programas sean bien ágiles y se transmita toda la adrenalina de los ciclos en vivo, donde es tan importante la producción como la capacidad de improvisación que tengan los conductores.



HOY PRESENTA

Encuentros literarios

Ayer, 9 de mayo, fue la fiesta de relanzamiento de *Balrog*, el pequeño multiespacio de Palermo Viejo, ahora definido como "literal café", que promete, tras las obras de remodelación, ser el ámbito íntimo e ideal para los encuentros poéticos que anuncia. Además de "Bettie Page, insiste", el ciclo de textos eróticos, acompañados de un sensual vino especiado –del que participan tanto los anfitriones del evento como el público–, que se vienen realizando con éxito desde hace muchos meses (viernes por medio, el próximo es el 22 de este mes), se agregan otros. Por ejemplo, el 27 de mayo y todos los miércoles de junio y julio, a las 21, se anuncia "Tres poetas a la mesa", con la presencia confirmada de Susana Villalba, Claudia Masín, Bárbare Belloc, Teresa Arijón, Andy Nachón y Paula Jiménez, entre otros. Más allá de lo literario, todos los viernes se podrá ver "Monitor Masala" (una experiencia de multimedia con sabores), muestras de fotografía (la primera a cargo de Verónica Stainöh) y de pintura, audiciones de música y más. Gurruchaga 1638, informes al 831-4222. Abierto por la noche.

"Disfrutar de una cena compuesta por platos afrodisíacos, plenos de sabores y aromas, mientras se escuchan textos eróticos, puede ser el preludio de una vigilia memorable". De esta manera *Babilonia* presenta esta experiencia de combinar los sentidos hacia la lujuria, a cargo de Ingrid Pelicori y Horacio Peña, bajo la dirección de Rubén Szuchmacher. Entre los tantísimos textos y fragmentos que se invocan figuran *El amante*, de Marguerite Duras; *Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, de Federico García Lorca; *Poema XII*, de Paul Verlaine; *12*, de Oliverio Girondo; *Devorarse*, de Anaïs Nin; *Esclavos de Nueva York*, de Tama Janowitz; *Soneto XX*, de Shakespeare y *Fragmentos de un discurso amoroso*, de Roland Barthes, entre otros. Martes a las 22. Guardia Vieja 3360, reservas al 862-0683/865-8024, $ 15 sin bebidas.

Imposible no mencionar *Fuente de Poesía*, ese rincón mágico de Buenos Aires. Todos los días, cuando cae el sol, sobre la pared de una fuente en Agüero y Libertador, frente a la Biblioteca Nacional, se proyectan poemas que se espejan en el agua, logrando una situación en la que la palabra recobra toda su dimensión e intensidad. Esta instalación fue creada por Enrique Benfi y Silvana Perl, los mismos que con igual afán de involucrarse con lo urbanístico, en su momento colocaron sillas alrededor de la Fuente de las Nereidas de la escultora Lola Mora, en Costanera Sur, para que los paseantes descubran la belleza de esa obra en toda su plenitud.

Los Premios Teddy de Berlín

Desde hace diez años, el Festival de Berlín tiene una sección en la que se exhibe y se premia el cine homosexual. El primer ganador del Teddy fue Pedro Almodóvar, con *La ley del deseo*. Entre los siguientes premiados figuran Gus van Sant, Derek Jarman, Antonia Bird (por *Memorias de Antonia*), Tomás Gutiérrez Alea (por *Fresa y chocolate*) y Tilda Swinton (por *Orlando*). *Radar* rastreó los inicios y las bambalinas de la gran fiesta del osito de peluche, que este año premió –como no podía ser de otra manera– una película de Hong Kong (que no es precisamente el *Happy together* de Wong Kar-Wai).



Los ositos cariños

Por ANA TIPA, desde Berlín En la mejor escena de *Es o no es*, el protagonista a punto de casarse (Kevin Kline) intenta afirmar su pretendida hombría siguiendo las instrucciones de un manual en casete que enseña cómo ser... hombre. "Nunca haga nada que pueda divertirlo. Sobre todo, no baile: bailar es cosa de maricas", ladra la severa voz. Para poner a prueba al alumno, se oyen los primeros compases de la irresistible "I will survive", de Gloria Gaynor... y el protagonista no puede evitar unos movimientos pélvicos muy poco masculinos. La consigna que lanzara el compositor y músico inglés Richard O'Brien veinticinco años atrás ("Don't dream it, be it!") parece haberse hecho realidad, en la duodécima entrega de los premios Teddy de Berlín a la mejor película de contenido homosexual. A la entrada del inmenso salón de la Casa de las Culturas del Mundo, dos condones humanos reparten los productos de una conocida marca a los numerosos visitantes. Todos lucen sus mejores galas: vestidos de diva, monja u osito de peluche, de cuero y cadenas, de látex o simplemente de traje. Muchísimos hombres, menos mujeres, bailan al ritmo del tecno, un grupo concentra su atención en la inmensa pantalla de video. Impacientes, otros esperan frente a la sala donde ya tendría que haber comenzado la gran gala de los Teddy Awards.

HISTORIA DE TEDDY Pedro Almodóvar fue el primero en recibir un Teddy allá por 1987. Fue una ceremonia modesta y espontánea: un grupo de cineastas y periodistas homosexuales que se reunían en ocasión del festival de cine decidió premiar con el animalito de peluche la película *La ley del deseo*, que se presentaba en el festival. Durante años, el Teddy siguió siendo un osito de peluche. Actualmente, los ganadores reciben un reluciente oso de bronce, cómodamente instalado sobre un adoquín como los de las calles de Berlín. El responsable de la sonriente impasibilidad del panzón Teddy es el dibujante estrella homosexual Ralf König, que lo ha diseñado.

EN LOS AÑOS CINCUENTA, EN BERLÍN, LOS GAYS Y LAS LESBIANAS IBAN A LOS MISMOS BOLICHES: CUANDO ENTRABA LA POLICÍA, CADA GAY SE PONÍA A BAILAR CON UNA LESBIANA Y DE ESTE MODO EL BAR PARECÍA LLENO DE PAREJAS HETEROSEXUALES. ERA UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA.

Hoy, la entrega de los Teddy Awards se ha convertido en un evento masivo. Desde 1991, el Teddy es un premio oficial del Festival de Berlín. Tomás Gutiérrez Alea ya era famoso cuando ganó en 1994 un Teddy por su *Fresa y chocolate*. Pero Gus van Sant, Derek Jarman, Antonia Bird y Tilda Swinton y el mismo Almodóvar alcanzaron su fama en gran parte gracias a los Teddys. La ceremonia es hoy conducida por Rhona Cameron (moderadora de *Gaytime TV* de Londres) y Ursli Pfister (una de las estrellas del cabaret berlinés), que comienza en traje oscuro y al poco rato queda en estrecho pantalón corto fluorescente y capa rosa para presentar a "su alteza" Shequida, la cantante de ópera transexual neoyorquina que deslumbra con su apariencia y su voz capaz de interpretar cinco octavas. A Shequida sigue Richard O'Brien, el legendario creador de *The Rocky Horror Picture Show*, que recibe el Teddy especial por su obra. En la primera fila del auditorio está Moritz de Hadeln, el septuagenario director del Festival de Berlín.

El jurado anuncia los ganadores de 1998: *Hold me tight*, de Stanley Kwan, recibe el Teddy a la mejor película. La elección sorprende: esta producción de Hong Kong no es, al menos a primera vista, un film de temática homosexual (trata un triángulo amoroso donde el tercero en cuestión, si bien se siente atraído por el marido, termina seduciendo a la mujer). Según el jurado, *Hold me tight* recibe el Teddy por "la audacia y liberalidad con la que maneja el tema de la sexualidad; por su provocador estilo y porque enriquece sensiblemente la temática del nuevo cine de Hong Kong". *The Brandon Teena Story*, de Susan Muska y Greta Olafsdóttir, gana en la categoría documental. La historia del film es absolutamente real e impactante: en 1993, un joven llamado Brandon Teena es brutalmente violado y asesinado por dos amigos, en un pueblo de Nebraska. La furia de los jóvenes había sido desencadenada por el descubrimiento de que Brandon Teena era en realidad Teena Brandon, una mujer. El documental exhibe a la gente del pueblo buscando una explicación para los terribles hechos que vivieron y para la afrenta que sigue significando la ambigüedad sexual de Tina/Brandon en un pueblo chico norteamericano. La elección de *Peppermills* de Isabel Hegner como mejor cortometraje resulta la más inesperada: cuenta la historia de una mujer obsesionada por los molinos de pimienta, que roba en los restaurantes más caros de Nueva York, usando como pantalla la compañía de otras mujeres que se comportan "equívocamente" con ella, para distraer la atención de los presentes (el corto es premiado "por el erotismo creado entre la protagonista femenina y sus acompañantes").

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS El premio Teddy nació con el propósito de resaltar una película por su orientación sexual. Algo que sin duda tenía un sentido muy concreto en una época en la que el contenido homosexual representaba un problema para la realización o para la distribución de un film. Discriminación que sigue vigente aun hoy en algunos rincones del planeta: uno de los films que se presentó en la última muestra, la producción filipina *The man in her life* (de Carlos Siguión-Reyna), pudo ser estrenada en Manila después de un año entero que necesitó la censura del país para eliminar todas las escenas de contenido homosexual. El caso de las metrópolis occidentales es hoy bastante diferente: es moneda corriente aceptar una pluralidad de opciones en lo que respecta a la orientación sexual de una persona o de una película. Las películas premiadas en esta edición de los Teddy marcan una transición: ¿está preparada la sociedad para dar más importancia a la historia de un film que a la sexualidad de sus personajes? ¿Hasta qué punto es positivo definir una película como homosexual, y hasta qué punto termina siendo una forma más de discriminación? Las opiniones están y seguirán estando divididas.

TEDDY'S DADDY Wieland Speck, el padre del osito, estudió cine en San Francisco y envió su primer cortometraje a la sección "Panorama" del Festival de Berlín. El corto fue inmediatamente incluido en el programa; Wieland conoció a Manfred Salzgeber, por entonces director de esa sección del Festival. Cuando Wieland volvió a Berlín para filmar *Westler*, su primer largometraje, el Muro dividía aún la ciudad. Corría el año 1985; *Westler* –la expresión con la que definían los habitantes de Berlín Oriental a quienes vivían del otro lado– contaba la historia de amor entre dos berlineses a ambos lados del muro, un amor homosexual que no llegaba a vivirse en pleno por la implacable y hasta simbólica presencia de la frontera de cemento. Wieland comenzó a trabajar como asistente de Manfred: juntos lograron incluir en el programa todas las películas que tuvieran una temática adecuada y la calidad suficiente. Así fue gestado el Teddy: poco tiempo después, en 1987, nacía el premio como tal. En 1992, Manfred Salzgeber enfermó de sida y dejó la sección "Panorama" del festival y el premio Teddy completamente en manos de Wieland Speck.

"PARA TODA MINORÍA ES PELIGROSO SER MÁS LIBERADOS QUE LA MAYORÍA DE LA SOCIEDAD. ALGUNOS LO VERAN COMO ADMIRABLE; YO DIRIA QUE ES POCO INTELIGENTE. PORQUE EN EL MUNDO ACTUAL HAY MAYOR TOLERANCIA, PERO TOLERANCIA NO ES LO MISMO QUE ACEPTACIÓN".
WIELAND SPECK, creador de los Premios Teddy

¿Hasta qué punto su historia y la del Teddy son la misma historia?

–Bueno, por empezar fui yo quien creó el premio. Pero ya desde antes Berlín se atrevió a exhibir más películas de temática homosexual, cuando no existían festivales de cine gay como hoy. Había que ser un director muy famoso para poder permitirse tratar un tema homosexual en una película y que ésta se exhibiera normalmente. De todos modos, en aquella época exhibíamos básicamente cortometrajes... Otra cosa no había.

¿Qué interés despertaban en el público del Festival esas producciones?

–Manfred, mi antecesor, que en los años setenta había llevado a cabo una verdadera obra de recuperación de los cines de barrio desde los años 70. El es el responsable de que muchos cines no hayan desaparecido para dar lugar a supermercados, como ocurre en tantas partes del mundo. Manfred logró atraer a un público que pasaba las noches en los bares de homosexuales: él los llevó al cine, ofreciendo funciones de trasnoche con desayuno, en las que se exhibían películas de Ken Russell, por ejemplo.

¿Por qué se decidieron a crear un premio para películas gay?

–Porque, si una película ha ganado un premio, tiene más prensa. Es así de simple. El Festival ha sido siempre un punto de referencia cultural importantísimo para Berlín. Pedro Almodóvar se hizo famoso gracias a nosotros: las películas que había realizado antes se exhibieron muchísimo más después que *La ley del deseo* ganara el primer Teddy. Para el décimo aniversario del premio, Pedro nos mandó una carta maravillosa.

Desde hace diez años, el Festival de Berlín tiene una sección en la que se exhibe y se premia el cine homosexual. El primer ganador del Teddy fue Pedro Almodóvar, con *La ley del deseo*. Entre los siguientes premiados figuran Gus van Sant, Derek Jarman, Antonia Bird (por *Memorias de Antonia*), Tomás Gutiérrez Alea (por *Fresa y chocolate*) y Tilda Swinton (por *Orlando*). *Radar* rastreó los inicios y las bambalinas de la gran fiesta del osito de peluche, que este año premió –como no podía ser de otra manera– una película de Hong Kong (que no es precisamente el *Happy together* de Wong Kar-Wai).



Los ositos cariñosos

Por ANA TIPA, desde Berlín En la mejor escena de *Es o no es*, el protagonista a punto de casarse (Kevin Kline) intenta afirmar su pretendida hombría siguiendo las instrucciones de un manual en casete que enseña como ser... hombre. "Nunca haga nada que pueda divertirlo. Sobre todo, no baile: bailar es cosa de maricas", ladra la severa voz. Para poner a prueba al alumno, se oyen los primeros compases de la irresistible "I will survive", de Gloria Gaynor... y el protagonista no puede evitar unos movimientos pélvicos muy poco masculinos. La consigna que lanzara el compositor y músico inglés Richard O'Brien veinticinco años atrás ("Don't dream it, be it!") parece haberse hecho realidad, en la duodécima entrega de los premios Teddy de Berlín a la mejor película de contenido homosexual. A la entrada del inmenso salón de la Casa de las Culturas del Mundo, dos condones humanos reparten los productos de una conocida marca a los numerosos visitantes. Todos lucen sus mejores galas: vestidos de diva, monja u osito de peluche, de cuero y cadenas, de látex o simplemente de traje. Muchísimos hombres, menos mujeres, bailan al ritmo del tecno, un grupo concentra su atención en la inmensa pantalla de video. Impacientes, otros esperan frente a la sala donde ya tendría que haber comenzado la gran gala de los Teddy Awards.

HISTORIA DE TEDDY Pedro Almodóvar fue el primero en recibir un Teddy allá por 1987. Fue una ceremonia modesta y espontánea: un grupo de cineastas y periodistas homosexuales que se reunían en ocasión del festival de cine decidió premiar con el animalito de peluche la película *La ley del deseo*, que se presentaba en el festival. Durante años, el Teddy siguió siendo un osito de peluche. Actualmente, los ganadores reciben un reluciente oso de bronce, cómodamente instalado sobre un adoquín como los de las calles de Berlín. El responsable de la sonriente impasibilidad del panzón Teddy es el dibujante estrella homosexual Ralf König, que lo ha diseñado

EN LOS AÑOS CINCUENTA, EN BERLÍN, LOS GAYS Y LAS LESBIANAS IBAN A LOS MISMOS BOLICHES: CUANDO ENTRABA LA POLICÍA, CADA GAY SE PONÍA A BAILAR CON UNA LESBIANA Y DE ESTE MODO EL BAR PARECÍA LLENO DE PAREJAS HETEROSEXUALES. ERA UNA ESTRATEGIA DE SUPERVIVENCIA.

Hoy, la entrega de los Teddy Awards se ha convertido en un evento masivo. Desde 1991, el Teddy es un premio oficial del Festival de Berlín. Tomás Gutiérrez Alea ya era famoso cuando ganó en 1994 un Teddy por su *Fresa y chocolate*. Pero Gus van Sant, Derek Jarman, Antonia Bird y Tilda Swinton y el mismo Almodóvar alcanzaron su fama en gran parte gracias a los Teddys. La ceremonia es hoy conducida por Rhona Cameron (moderadora de *Gaytime TV* de Londres) y Ursli Pfister (una de las estrellas del cabaret berlinés), que comienza en traje oscuro y al poco rato queda en estrecho pantalón corto fluorescente y capa rosa para presentar a "su alteza" Shequida, la cantante de ópera transexual neoyorquina que deslumbra con su apariencia y su voz capaz de interpretar cinco octavas. A Shequida sigue Richard O'Brien, el legendario creador de *The Rocky Horror Picture Show*, que recibe el Teddy especial por su obra. En la primera fila del auditorio está Moritz de Hadeln, el septuagenario director del Festival de Berlín

El jurado anuncia los ganadores de 1998: *Hold me tight*, de Stanley Kwan, recibe el Teddy a la mejor película. La elección sorprende: esta producción de Hong Kong no es, al menos a primera vista, un film de temática homosexual (trata un triángulo amoroso donde el tercero en cuestión, si bien se siente atraído por el marido, termina seduciendo a la mujer). Según el jurado, *Hold me tight* recibe el Teddy por "la audacia y liberalidad con la que maneja el tema de la sexualidad; por su provocador estilo y porque enriquece sensiblemente la temática del nuevo cine de Hong Kong". *The Brandon Teena Story*, de Susan Muska y Greta Olafsdóttir, gana en la categoría documental. La historia del film es absolutamente real e impactante: en 1993, un joven llamado Brandon Teena es brutalmente violado y asesinado por dos amigos, en un pueblo de Nebraska. La furia de los jóvenes había sido desencadenada por el descubrimiento de que Brandon Teena era en realidad Teena Brandon, una mujer. El documental exhibe a la gente del pueblo buscando una explicación para los terribles hechos que vivieron y para la afrenta que sigue significando la ambigüedad sexual de Tina/Brandon en un pueblo chico norteamericano. La elección de *Peppermills* de Isabel Hegner como mejor cortometraje resulta la más inesperada: cuenta la historia de una mujer obsesionada por los molinos de pimienta, que roba en los restaurantes más caros de Nueva York, usando como pantalla la compañía de otras mujeres que se comportan "equívocamente" con ella, para distraer la atención de los presentes (el corto es premiado "por el erotismo creado entre la protagonista femenina y sus acompañantes").

EL SIGNO DE LOS TIEMPOS El premio Teddy nació con el propósito de resaltar una película por su orientación sexual. Algo que sin duda tenía un sentido muy concreto en una época en la que el contenido homosexual representaba un problema para la realización o para la distribución de un film. Discriminación que sigue vigente aun hoy en algunos rincones del planeta: uno de los films que se presentó en la última muestra, la producción filipina *The man in her life* (de Carlos Siguión-Reyna), pudo ser estrenada en Manila después de un año entero que necesitó la censura del país para eliminar todas las escenas de contenido homosexual. El caso de las metrópolis occidentales es hoy bastante diferente: es moneda corriente aceptar una pluralidad de opciones en lo que respecta a la orientación sexual de una persona o de una película. Las películas premiadas en esta edición de los Teddy marcan una transición: ¿está preparada la sociedad para dar más importancia a la historia de un film que a la sexualidad de sus personajes? ¿Hasta qué punto es positivo definir una película como homosexual, y hasta qué punto termina siendo una forma más de discriminación? Las opiniones están y seguirán estando divididas.

TEDDY'S DADDY Wieland Speck, el padre del osito, estudió cine en San Francisco y envió su primer cortometraje a la sección "Panorama" del Festival de Berlín. El corto fue inmediatamente incluido en el programa; Wieland conoció a Manfred Salzgeber, por entonces director de esa sección del Festival. Cuando Wieland volvió a Berlín para filmar *Westler*, su primer largometraje, el Muro dividía aún la ciudad. Corría el año 1985; *Westler* –la expresión con la que definían los habitantes de Berlín Oriental a quienes vivían del otro lado– contaba la historia de amor entre dos berlineses a ambos lados del muro, un amor homosexual que no llegaba a vivirse en pleno por la implacable y hasta simbólica presencia de la frontera de cemento. Wieland comenzó a trabajar como asistente de Manfred: juntos lograron incluir en el programa todas las películas que tuvieran una temática adecuada y la calidad suficiente. Así fue gestado el Teddy: poco tiempo después, en 1987, nacía el premio como tal. En 1992, Manfred Salzgeber enfermó de sida y dejó la sección "Panorama" del festival y el premio Teddy completamente en manos de Wieland Speck.

"PARA TODA MINORÍA ES PELIGROSO SER MÁS LIBERADOS QUE LA MAYORÍA DE LA SOCIEDAD. ALGUNOS LO VERAN COMO ADMIRABLE; YO DIRIA QUE ES POCO INTELIGENTE. PORQUE EN EL MUNDO ACTUAL HAY MAYOR TOLERANCIA, PERO TOLERANCIA NO ES LO MISMO QUE ACEPTACIÓN".

WIELAND SPECK, creador de los Premios Teddy

¿Hasta qué punto su historia y la del Teddy son la misma historia?

–Bueno, por empezar fui yo quien creó el premio. Pero ya desde antes Berlín se atrevió a exhibir más películas de temática homosexual, cuando no existían festivales de cine gay como hoy. Había que ser un director muy famoso para poder permitirse tratar un tema homosexual en una película y que ésta se exhibiera normalmente. De todos modos, en aquella época exhibíamos básicamente cortometrajes... Otra cosa no había.

¿Qué interés despertaban en el público del Festival esas producciones?

–Manfred, mi antecesor, que en los años setenta había llevado a cabo una verdadera obra de recuperación de los cines de barrio desde los años 70. El es el responsable de que muchos cines no hayan desaparecido para dar lugar a supermercados, como ocurre en tantas partes del mundo. Manfred logró atraer a un público que pasaba las noches en los bares de homosexuales: él los llevó al cine, ofreciendo funciones de trasnoche con desayuno, en las que se exhibían películas de Ken Russell, por ejemplo.

¿Por qué se decidieron a crear un premio para películas gay?

–Porque, si una película ha ganado un premio, tiene más prensa. Es así de simple. El Festival ha sido siempre un punto de referencia cultural importantísimo para Berlín. Pedro Almodóvar se hizo famoso gracias a nosotros: las películas que había realizado antes se exhibieron muchísimo más después que *La ley del deseo* ganara el primer Teddy. Para el décimo aniversario del premio, Pedro nos mandó una carta maravillosa.

Gus van Sant fue otro de los ganadores del Teddy. Pero tanto en su caso como en el de Almodóvar, sus películas ya no tratan temas homosexuales...

–En aquel entonces, no sabíamos que Pedro y Gus iban a hacerse tan famosos. La última película de Gus van Sant (*Good Will Hunting*) no podría haber ganado un Teddy, está claro. Pero Gus es un director que no se deja presionar, a pesar de trabajar para Hollywood. La idea no es crear un ghetto, sino dar una visión del mundo más compleja y completa.

El premio está destinado tanto a temas gays como de lesbianas. ¿Qué tienen ambos en común?

–En lo que a Alemania respecta, es difícil definirlo. El feminismo se desarrolló rechazando muy frontalmente a los hombres. Dentro del movimiento feminista, sin embargo, las lesbianas tenían muchos problemas con las mujeres heterosexuales, porque las metas eran diferentes. Así como, durante mucho tiempo, el mero hecho de ser homosexuales no ayudaba a gays y lesbianas en su lucha. Lo que es común a ambos es la experiencia de ser discriminados: el grupo se define de forma negativa, no por tener metas en común.

El día que la sociedad no discrimine a los homosexuales, ¿las lesbianas y los gays no tendrán nada que compartir?

–En los años cincuenta, en Berlín, los gays y las lesbianas iban a los mismos boliches: cuando entraba la policía, cada gay se ponía a bailar con una lesbiana y de este modo el bar parecía lleno de parejas heterosexuales. Era una estrategia de supervivencia en tiempos en que la política se oponía decididamente a la homosexualidad. Hoy en día los gays y lesbianas bailan con quien les da la gana. Las cosas están cambiando

¿Hasta qué punto tendrían que cambiar?

–Mi meta lógica sería vivir en una sociedad totalmente emancipada.

En una sociedad así no sería necesario otorgar un premio a una película por reflejar lo homosexual.

–Es verdad. Pero no creo que yo llegue a vivir en esa sociedad...

¿Qué le pareció el premio a *Hold me tight* de Stanley Kwan?

–La bisexualidad, que es uno de los temas de esta película, es una orientación sexual a la que no se presta ninguna atención. O, en caso de hacerlo, es negativa: tanto los homosexuales como los heterosexuales desprecian a los bisexuales. Unos y otros dicen que es una ma-nera hipócrita de hacerse la vida fácil Fíjese que en la literatura y en el cine hay muchas menos figuras bisexuales que homo o heterosexuales. Me sorprendió la decisión del jurado; me pareció valiente Aunque yo hubiera votado por otras películas, de contenido más decididamente homosexual.

¿Por qué?

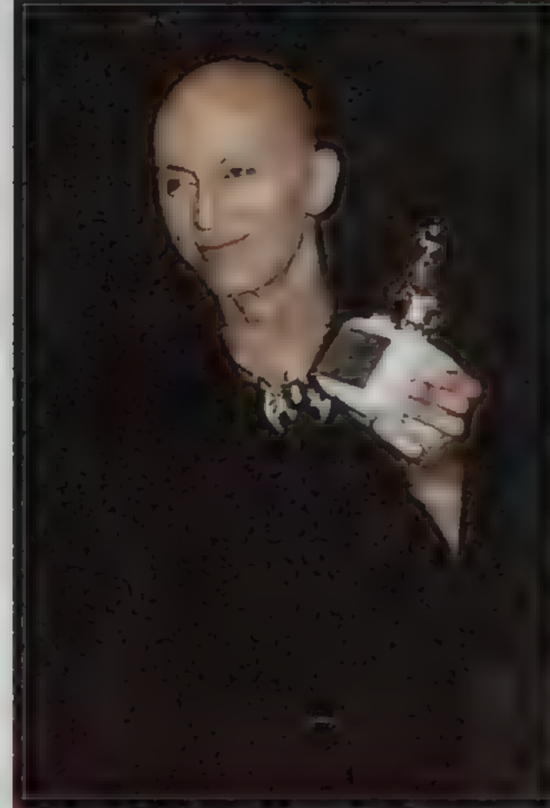
–Porque para toda minoría es peligroso ser más liberados que la mayoría que la sociedad. Por un lado, una decisión así es admirable; por el otro, puede calificarse de poco inteligente. Las personas que integran una minoría se preocupan por su condición, mientras que las que forman parte de la mayoría pueden vivir de espaldas al asunto. Pero fíjese que el premio especial del jurado, que recibió la película filipina *The man in her life*, demuestra que el Teddy también puede ser un premio político, pues en ese caso no sólo se premió un film, sino también el efecto que algo así puede tener en la sociedad, en este caso la filipina. Puede que haya una cierta tolerancia en el mundo, pero tolerancia no es lo mismo que aceptación. R



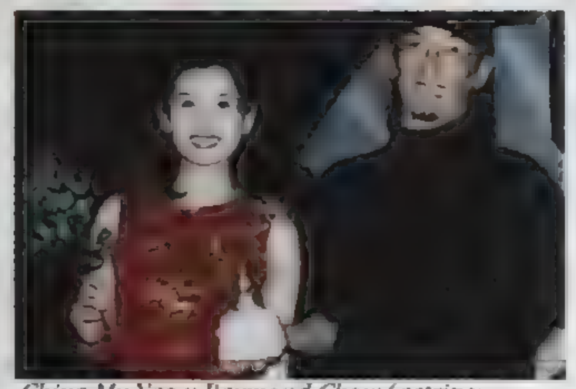
Ursli Pfister, el rey del cabaret berlinés y conductor de la entrega de premios



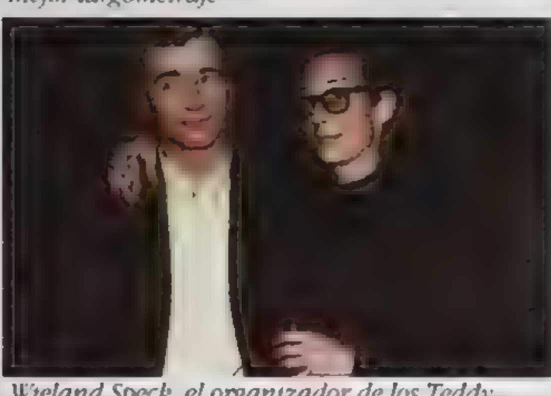
Entrega de condones antes de la ceremonia



Richard O'Brien, creador de The Rocky Horror Picutre Show, recibe un Teddy por su trayectoria



Ching My Yao y Raymond Chow (actriz y productor de Hold Me Tight*) reciben el Teddy al mejor largometraje*



Wieland Speck, el organizador de los Teddy



SOS



Ursli Pfister, el rey del cabaret berlinés y conductor de la entrega de premios



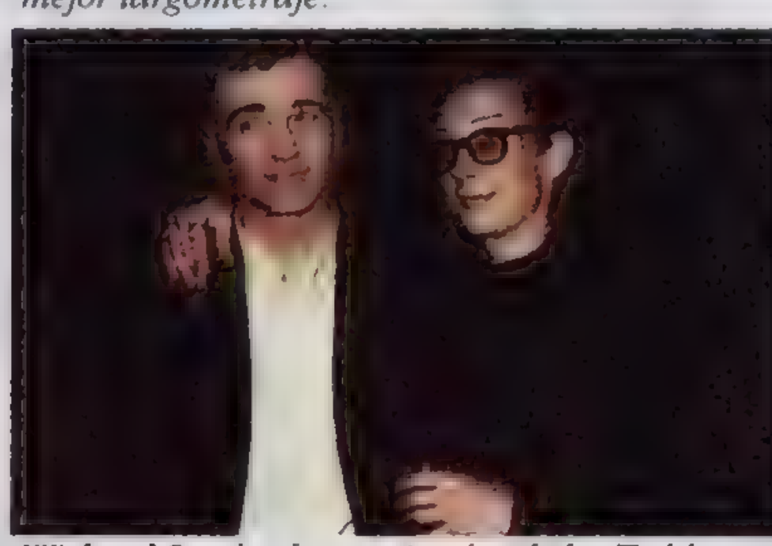
Entrega de condones antes de la ceremonia.



Richard O'Brien, creador de The Rocky Horror Picutre Show, recibe un Teddy por su trayectoria



Ching My Yao y Raymond Chow (actriz y productor de Hold Me Tight) reciben el Teddy al mejor largometraje.



Wieland Speck, el organizador de los Teddy.

Gus van Sant fue otro de los ganadores del Teddy. Pero tanto en su caso como en el de Almodóvar, sus películas ya no tratan temas homosexuales...

–En aquel entonces, no sabíamos que Pedro y Gus iban a hacerse tan famosos. La última película de Gus van Sant (*Good Will Hunting*) no podría haber ganado un Teddy, está claro. Pero Gus es un director que no se deja presionar, a pesar de trabajar para Hollywood. La idea no es crear un ghetto, sino dar una visión del mundo más compleja y completa.

El premio está destinado tanto a temas gays como de lesbianas. ¿Qué tienen ambos en común?

–En lo que a Alemania respecta, es difícil definirlo. El feminismo se desarrolló rechazando muy frontalmente a los hombres. Dentro del movimiento feminista, sin embargo, las lesbianas tenían muchos problemas con las mujeres heterosexuales, porque las metas eran diferentes. Así como, durante mucho tiempo, el mero hecho de ser homosexuales no ayudaba a gays y lesbianas en su lucha. Lo que es común a ambos es la experiencia de ser discriminados: el grupo se define de forma negativa, no por tener metas en común.

El día que la sociedad no discrimine a los homosexuales, ¿las lesbianas y los gays no tendrán nada que compartir?

–En los años cincuenta, en Berlín, los gays y las lesbianas iban a los mismos boliches: cuando entraba la policía, cada gay se ponía a bailar con una lesbiana y de este modo el bar parecía lleno de parejas heterosexuales. Era una estrategia de supervivencia en tiempos en que la política se oponía decididamente a la homosexualidad. Hoy en día los gays y lesbianas bailan con quien les da la gana. Las cosas están cambiando.

¿Hasta qué punto tendrían que cambiar?

–Mi meta lógica sería vivir en una sociedad totalmente emancipada.

En una sociedad así no sería necesario otorgar un premio a una película por reflejar lo homosexual.

–Es verdad. Pero no creo que yo llegue a vivir en esa sociedad...

¿Qué le pareció el premio a *Hold me tight* de Stanley Kwan?

–La bisexualidad, que es uno de los temas de esta película, es una orientación sexual a la que no se presta ninguna atención. O, en caso de hacerlo, es negativa: tanto los homosexuales como los heterosexuales desprecian a los bisexuales. Unos y otros dicen que es una ma-nera hipócrita de hacerse la vida fácil. Fíjese que en la literatura y en el cine hay muchas menos figuras bisexuales que homo o heterosexuales. Me sorprendió la decisión del jurado; me pareció valiente. Aunque yo hubiera votado por otras películas, de contenido más decididamente homosexual.

¿Por qué?

–Porque para toda minoría es peligroso ser más liberados que la mayoría que la sociedad. Por un lado, una decisión así es admirable; por el otro, puede calificarse de poco inteligente. Las personas que integran una minoría se preocupan por su condición, mientras que las que forman parte de la mayoría pueden vivir de espaldas al asunto. Pero fíjese que el premio especial del jurado, que recibió la película filipina *The man in her life*, demuestra que el Teddy también puede ser un premio político, pues en ese caso no sólo se premió un film, sino también el efecto que algo así puede tener en la sociedad, en este caso la filipina. Puede que haya una cierta tolerancia en el mundo, pero tolerancia no es lo mismo que aceptación. R

La semana pasada visitó Buenos Aires el escultor israelí Yaacov Agam, de 70 años, con la maqueta de lo que será el monumento a las 86 víctimas fallecidas en el atentado contra la AMIA. Con una vasta trayectoria internacional (hay obras suyas en el MoMA de Nueva York, el Smithsonian de Washington, el Palacio del Elíseo y el Centro Pompidour de París y el Parlamento Europeo de Estrasburgo), Agam se dejó acompañar por Radar en un mínimo paseo por el barrio de Once, un día de lluvia.





Fotos: Gustavo Ercole

Para ver lo invisible

Por MARCELO BIRMAJER Poco antes de la creación del Estado de Israel, dice el escultor Yaacov Agam, él pasó dieciocho meses prisionero de los ingleses en el fuerte de Latrún. Por aquellos días, los caminos que comunicaban Jerusalén con las otras poblaciones estaban sembrados de francotiradores que disparaban contra los pasajeros judíos. Era habitual ver un ómnibus de costado contra la ruta, humeando y rodeado de cadáveres. "Esas imágenes fueron las que recordé cuando vi el hueco en el que había quedado convertido el edificio de la AMIA, cuando vine dos semanas después del atentado", dice ahora, en Buenos Aires. Llueve y no hemos podido salir a recorrer el Once, como era la idea original. Tras los vidrios del bar de la calle Ayacucho se ven los posters de los futuros estrenos cinematográficos; la placidez desierta de la calle Tucumán choca contra los últimos avatares de Hollywood y el ir y venir de los críticos de cine. Agam está explicando cómo será el monumento: estará compuesto de nueve columnas ladeadas, y formarán distintas imágenes según se las mire (una estrella de David, una estrella de David fragmentada, un hombre y una mujer, un candelabro y arco iris, y el logotipo de la AMIA). Lo construirá en Israel y lo instalará en Buenos Aires, en la plaza seca de Pasteur 633, en el mes de setiembre. "El monumento es una plegaria y una queja ante Dios", dice.

¿Pero contar en imágenes, o erigir una imagen en conmemoración, no está prohibido por la Torá?

–No he podido encontrar en la Torá más que prohibiciones a erigir ídolos y adorar figuras humanas. Narrar en imágenes (o construir un monumento que anuncie, recuerde y proteste) está más cerca del devenir de las cosas humanas, del movimiento, que de un inmóvil e inalterable becerro de oro. Al narrar, al expresar lamento o risa, las imágenes se humanizan y pierden su posibilidad de idolatría.

Bashevis Singer siempre decía que el verdadero creyente es aquel que protesta ante Dios, que le discute sus decisiones...

–Esta es una de las posibilidades de entender el escudo de David. La que más le interesaba a Singer (Agam ha dibujado una estrella de David en mi cuaderno y de algún modo logró que cada uno de los triángulos cobrara la forma de una mujer y un hombre cruzándose).

Mientras caminamos por Tucumán hacia Ayacucho, minutos más tarde, le pregunto si tuvo ocasión de observar este barrio, como escultor, o como simple descifrador de arquitecturas. Noto, pero no le digo, que una vieja sinagoga, una sin símbolos y descascarada, a la cual sólo entrando se descubre como templo, es la única de Buenos Aires que no está protegida por palos amarillos o barriles de cemento. ¿Qué la protege: el anonimato, la precariedad? ¿Existe o siempre ha engañado a los transeúntes y no es una sinagoga? Tal vez sea una sinagoga que puede elevarse y huir, y por eso no precisa de protecciones fijas.

–El escudo de David es el icono de un pueblo perseguido –está diciendo Agam–, un escudo protector. De este barrio puedo destacar más que nada su tranquilidad, una fuerte sensación de civilidad, de vida cotidiana, de gente establecida. Es casi inverosímil que hayan puesto una bomba aquí, entre tanta tranquilidad. Un barrio de civiles que no representan objetivos militares ni políticos.

¿Qué opina de estos postes amarillos? ¿Qué opina de su propio trabajo: tener que hacer un monumento en honor y recuerdo de más de ochenta personas masacradas en un atentado? ¿Le parece que alguna vez usted podrá liberarse de construir esta clase de monumentos?

–Cuando llegue el Mesías –dice Agam con una sonrisa. Cuando se le pregunta cuánto falta, él hace cuentas mentales, pero finalmente prefiere beber un sorbo de su gaseosa y no contestar. Lo mismo hace cuando se le pregunta qué significa el nombre Agam. Realiza una complicada suma de las letras hebraicas, que también representan números, y su nombre significa"niño". Otra suma más (cuasicabalística esta vez, según advierte) convierte a su nombre en un dieciocho, y luego en un nueve, y de algún modo significa "expansión", o "lo incontenible". O también "una laguna llena de peces".

En mi infancia, la Cábala era un secreto que atemorizaba. Ahora, en los paseos públicos puede verse gente con un mazo de naipes que ofrece sus servicios cabalísticos a cambio de una tarifa.

–Madonna hace sus consultas con supuestos cabalistas. Pero en la Cábala hay una porción de sabiduría que permite ver lo invisible. Mis esculturas son un intento de darle imagen a aquello que los hombres niegan porque no ven. ¿Quién ve los protones? ¿Quién ve la ley de gravedad? No se ve. Pero es innegable. Hay cientos de aseveraciones místicas que son tan innegables como estos descubrimientos científicos: mis esculturas a menudo son intentos de hacerlas provisoriamente visibles.

Las respuestas de Agam son azarosas. No contesta directamente a las preguntas. Rodea la pregunta y aparece por sitios inesperados. Antes de que el traductor comience a revelar en castellano uno de esos largos párrafos en hebreo, elaboro dos teorías al respecto. La primera es que Agam habla como un escultor: más que hablar entrega amasijos abstractos de palabras, con significados simbólicos y a descifrar. La segunda: el hebreo es conceptualmente distinto del castellano; no pueden armarse las mismas frases y a menudo las mismas palabras significan cosas distintas (en hebreo no existe el verbo *tener*: para decir que "se tiene" algo se dice "está conmigo", cosa que el escritor Amos Oz adjudica a la inicial naturaleza nómade de los hebreos). Cuando las palabras pasan de Agam al traductor y del traductor a mí, descubro que no debo tratar de entender demasiado: más vale que interprete un poco y que no me preocupe por lo que no entiendo.

Al costado de su escultura, está diciendo ahora Agam, instalará una escalera: la escalera de Jacob, por las que los hombres pueden subir y bajar del cielo (cuando el Jacob bíblico durmió en el desierto, y las piedras se peleaban por servirle de almohada, soñó con una escalera que comunicaba la tierra con el cielo, y por la cual subían y bajaban los ángeles).

Pero lo cierto es que los que subimos no bajamos. Salvo Jacob. Usted se llama Jacob. El pueblo de Israel lleva ese nombre luego de que Jacob luchó contra un ángel de Dios y lo venció.

–La vida es lucha. El cuerpo es lucha entre los glóbulos rojos y los glóbulos blancos. No podemos sustraernos a este combate continuo. El cielo nos desafía. El pueblo de Israel lleva el nombre de esa lucha eterna que no es sangrienta sino espiritual. Pero qué significa esa lucha: ¿vencer la adversidad, vencer lo invencible, cumplir los preceptos? También hay pactos: el arco iris es un pacto entre Dios y el hombre. Un pacto de paz –dice Agam, antes de despedirse.

Con o sin lluvia, para regresar a casa tengo que atravesar el Once y mi pacto con este barrio es hacer el recorrido caminando. Es un monumento vivo y bullicioso: los negocios apelotonados y las bolsas de plástico repletas de materiales ya inútiles, los hombres intentando ganarse el pan y observando los efectos de sus vanas ambiciones. Los coreanos que le permiten al barrio cambiar y ser el mismo, un arco iris de caras y costumbres que maravilla: inmigrantes eternos que conviven en un trozo de tierra dulce. A muy pocas cuadras, pero separado por un abismo de tranquilidad, respira aire negro el hueco profundo que dejó la explosión en la calle Pasteur. Pero como notó el escultor, este barrio a veces permite suponer que en el mundo nunca ha pasado nada malo. R

La insoportable levedad del ser

Por JUAN IGNACIO BOIDO Ante la posibilidad de hablar de sus libros, de ciertas aristas que atraviesan la piel de sus personajes, de ciertas compulsiones patológicas que crispan los músculos hasta que sobrevienen la venganza y –en el mejor de los casos, en los mejores cuentos– la muerte, ante la posibilidad de hablar de todo eso, Cristina Civale prefiere sonreír: "Qué sé yo por qué mis libros son como son. Preguntale a mi psiquiatra". Porque Civale le regaló, con la misma puntualidad con que llega a sus sesiones semanales desde hace tres años, cada uno de sus tres libros. No sabe si su psiquiatra los lee, aunque de vez en cuando se los comenta. Pero comentar lo que su psiquiatra le comenta le parece algo, al menos, indiscreto.

En 1993 había conseguido que un importante productor español –cuyo nombre duerme en los apuntes de su psicoanalista– invirtiera en *Cabello de ángel*, un guión propio que se transformaría en el primer largometraje de Civale, y en el que había invertido hasta el último gramo de sus energías. Pero, problemas con la mala Madre Patria, el dinero nunca llegó. Entonces Civale se dio cuenta de que escribir le resultaría infinitamente más barato que dirigir. Y las grandes esperanzas bajaron de la pantalla para adaptarse al papel: "Sí, está bien, en su momento la literatura resultó una segunda opción, un premio consuelo".

Ese mismo año parió *Hijos de mala madre*, ese ecléctico volumen biográfico-existencial de ciertos personajes de la cultura y la farándula que por entonces asistían a la fiesta menemista luciendo los treinta y pico en sus variados modelos y tamaños de fama, prestigio o riqueza. Los invitados al libro concurrieron a una fiesta-happening que funcionó como último capítulo en un libro que celebraba su condición de sobrevivientes precoces y que diagnosticaba mayores o menores dosis de menemismo circulando impunemente por las venas generacionales. "Ahora, cinco años después, es la sobrevida", dice Civale, y sigue: "Creo que la crisis de mis personajes pasa por haber atravesado la mediana edad. Es gente que está tratando de llevarse con la vida lo mejor posible, después de que terminara la fiesta. Ahora saben que a veces hay fiesta y a veces no. Y también saben que, esta vez, no habrá fiesta de presentación. Es hora de acomodar un poco la casa".

Después de *Hijos de mala madre* y su mentada fiesta, en 1995, Civale escribió *Chica fácil* y lo presentó en El Living, con Cecilia Roth leyendo uno de los cuentos y Fito Páez cantando al piano. Un libro que, dice Civale, estuvo concebido y acabado con el ritmo de un encuentro a las apuradas: "El espíritu fue *corrijo un poco y vamos a imprimirlo*, sin demasiado tiempo ni deseo de reflexión. Cuando salió me di cuenta de que tenía agujeros que, con un poco más de tiempo, podían salvarse. Ahora corrijo mucho más y me entusiasmo menos: trato de ser más precisa y de no restarle importancia a un texto que, aunque dure sólo siete páginas, no tiene por qué estar escrito de un tirón".



Supo transformar las presentaciones de sus dos libros anteriores en un happening generacional y en un pequeño recital. Ahora publica su tercer libro, Perra virtual, y se niega a presentarlo. Cristina Civale habla de la película frustrada que le reveló la literatura como segunda opción, de lo que pasó con aquellos co-generacionales con quienes compartió la fiesta y de la incurable sordidez de sus personajes.

Con *Perra virtual*, ya lo dijo, no va a haber fiesta. Los chicos crecen, dice. "Siempre hice presentaciones medio show: una fiesta o un recital. Ahora quiero que mi libro circule solo y que se mantenga independiente de ese pequeño personaje Civale, la chica discoteca de la boa roja al cuello y las plataformas. En vez de juntar gente para escuchar a Fito Páez y tomar champagne, prefiero que esa plata vaya a publicidad: para que la gente se entere de que salió un libro".

Quizás en el 2003 vuelva a haber una fiesta: cuando Civale junte, diez años después, a todos esos jóvenes tardíos que hoy están viviendo "una post-cosa que vaya a saber uno de qué se trata". Recién entonces –si la reunión se concreta, si Civale logra acordar con su psiquiatra que no será demasiado nocivo revisitar los 90– se sabrá de los devastadores efectos de la fiesta. Por ahora, *Perra virtual* funciona como un pequeño pabellón de personajes con insoportables grados de desesperación, crispados hastael agotamiento, sin siquiera la redentora oportunidad de discutir con el mundo los términos de la relación. El mundo, según Civale y según el epígrafe de Emile Cioran, "está salvado por el puñado de mujeres que han renunciado a él". "Mujeres como Sylvia Plath, Jane Bowles, Djuna Barnes, Alejandra Pizarnik y Silvina Ocampo. Hablamos de una salvación entre comillas: la muerte o la locura en alguna de esas minas, como en mis personajes, no es una redención sino un signo de que no pueden más. Por eso necesitan tajearse, clavarse o meterse una pastilla".

Hace algo más de diez años, Civale escribía una columna erótica en *Satiricón*, desde la que pregonaba las virtudes del dedo mayor para la mujer solitaria. Un día, el padre y el novio se ofrecieron a igualar el ingreso de dinero que le aportaba la columna con tal de que dejara de escribirla. Ahora –sin ese novio y con terapeuta– Civale vuelve a la carga narrando los innegables encantos de un pepino seco: "Es un gran recurso, y es muy bestial. En *Perra virtual* logro que mis personajes se animen a actuar esas fantasías femeninas. No feministas: minas con concha, carne, hueso y pelo largo. Pobres desgraciadas, pero interesantes. Quizá se hayan contado muchas fantasías del horror masculino, pero creo que este libro cuenta fantasías del horror femenino no muy frecuentadas. Por ejemplo: muchas mujeres tienen la fantasía, como una herencia que viene de las abuelas, de clavarse una aguja en la concha cuando quedan embarazadas. O, por supuesto, ser violada y reventada. O ahorcarse de una viga del techo... Pero, eso sí, morir siempre bien vestidas: una fantasía que muchas amigas me han contado".

Para Civale, los '90 tuvieron cierta liviandad. "Y muchos, entre los que me incluyo, la tomamos y nos divertimos, y hasta formamos parte de algo ciertamente impune. Pero se llega a un punto en el que, si se sigue participando, uno se convierte en un cómplice de la tragedia. Prefiero contarla que reírme de ella. Porque no es gracioso que no haya salida".

AGENDA



DOMINGO 10



Teatro. *Se presenta* Dónde qué, *una obra de Samuel Beckett dirigida por Leandro Rodríguez, con las actuaciones de Liliana Iñíguez, Rosario Silva, Florencia Vsky y Sang Min Lee a los que se les suma un cuarto personaje ausente y omnipresente en los diálogos. Escrita en francés en 1983, es una de sus últimas obras breves, y desarrolla al extremo sus ideas sobre el teatro de imágenes, reduciendo los elementos al mínimo y eliminando las relaciones causales. A las 19 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $5.*



◆ **Leandro Fresco.** Se presenta junto a Pommerenck, proyecto electrónico de Miguel Castro (foto), en el ciclo *Música en Proa*. De 17 a 21 en la Terraza de la Fundación Proa (se suspende por lluvia), Pedro de Mendoza 1929. Entrada $3.

◆ **Urban Groove.** Animarán el ya clásico after-hour del Pantheon. A las 7 de la mañana en Av. de Mayo 1420. Entrada $7 con tarjeta y $9 sin tarjeta.

◆ **Títeres.** La Compañía Titiritesca presenta una adaptación libre de *El Globo Rojo*, de Albert Lamorisse. Este espectáculo está dirigido a niños y niñas de jardín de infantes y escuela primaria hasta 4º grado. A las 17 en La Calle de los Títeres, Caseros 1750. Entrada **GRATIS** y a la gorra.

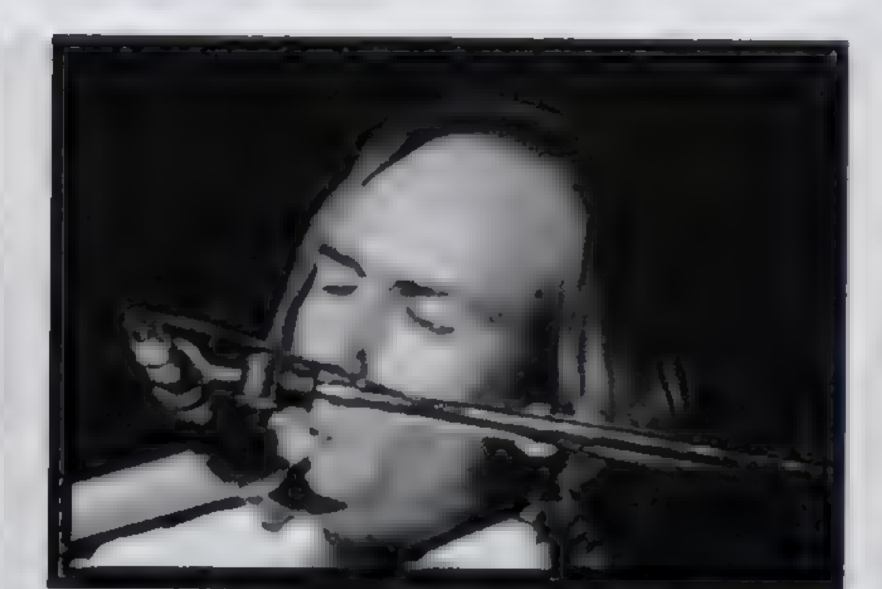
◆ **Jazz.** Actuación de la Rioplatense Jazz Band. En el show interpretarán temas de Louis Armstrong, Duke Ellington, Benny Goodman y otros clásicos del jazz de las décadas del '40 y del '50. A las 17 en el Balcón de la Plaza, Humberto Primo 461. Consumición mínima $4.

◆ **Tetragrama.** Ese es el nombre de este espectáculo escrito y dirigido por Luis González Bruno, e interpretado por Bibiana Aflalo, Maricel Alvarez, Stella Galazzi y Eugenia Soto. Esta obra ofrece una mirada contemporánea a la ya clásica historia de Fausto y su siniestro pacto con el diablo. A las 20.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759. Entrada $8, jubilados y estudiantes $5.

◆ **Cine y literatura.** Proyección de *Gervaise*, dirigida por René Clement e interpretada por Maria Schell, Jany Holt y Suzy Delair. Basada en la novela de Emilio Zola *La Taberna*, este film muestra la cara oculta de París durante el Segundo Imperio: la del proletariado y la miseria. A las 19 en la Casa Cultural Uruguay, Av. Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

◆ **Teatro cubano.** Se estrena *Guantanamera S.A.*, obra basada en la historia real de un soldado cubano que en la guerra de Angola en 1990 se vende como esclavo y va a parar a un harén árabe convertido en eunuco. A las 21 en el Guateque de La Habana, Sánchez de Bustamante 875. Entrada $10.

LUNES 11



Música celta. *Considerado como uno de los mejores gaiteros del mundo, Carlos Núñez y su grupo se presentan en vivo en una única función. Intérprete de gaita gallega, flauta dulce y ocarina, Núñez mezcla la música celta de Galicia, Irlanda, Escocia y Bretaña con el flamenco y la música sudamericana. El disco debut solista de Núñez,* La Hermandad de las estrellas, *ya ha alcanzado el disco de platino en Europa. A las 20 en el Teatro Astral, Av. Corrientes 1639. Entradas desde $10.*



◆ **Jean-Luc Godard.** Proyección de *Week-end*, del genial cineasta francés. Con las actuaciones de Mireille Darc, Jean-Pierre Léaud, Jean Yanne y Anne Wiazemsky. A las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆ **Monty Python.** Proyección de *White Canada*, primer episodio televisivo del Monty Python Flying Circus. El programa incluye sketches como *It´a Wolfgang Amadeus Mozart, Famous Deaths, Italian Lesson* y ***The Funniest Joke in the World***. De lunes a viernes a las 18 en Suipacha 1333. **GRATIS.**

◆ **Literatura.** Presentación de *Algo habrán hecho (monjas desaparecidas)*, libro de denuncia contra la dictadura y los asesinatos cometidos por los militares, escrito por Elena Cabrejas. Participarán del evento Pinky, Mabel Pagano y Marcelo Di Marco. A las 19 en la Bodega del Café Tortoni, Av. de Mayo 825. **GRATIS.**

◆ **Música.** En el marco del programa *Tribulaciones*, se presentará en vivo Fernando Kabusaki, integrante de los Gauchos Alemanes y discípulo de Robert Fripp. En el show, Kabusaki presentará temas de *Houses*, su primer CD solista. A las 23 en FM La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS.**

◆ **Política económica.** Se presenta *Argentina modelo, de la furia a la resignación*, de Daniel Muchnik, libro que trata sobre la vida económica y política del país desde 1973 hasta nuestros días. Participarán del acto Andrew Graham Yool, Joaquín Morales Solá, Rodolfo Terragno y Héctor Valle. A las 19 en el I.D.E.S, Aráoz 2838. **GRATIS.**

◆ **Litografía.** Se inaugura la muestra *Litografía contemporánea argentina*, un homenaje por los 200 años de la invención de la litografía. Convocados por el curador Rafael Gil, 16 artistas plásticos expondrán 41 grabados. A las 19 en las salas 4A y 4B del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada $2.

◆ **Pinturas.** Continúa en exposición la muestra de Juan José Cambre. Desde hace una década, pinta un cuenco que, en cada cuadro, va tomando distintas significaciones. De 11 a 20 en la Fundación Klemm, Marcelo T. de Alvear 626. **GRATIS.**

MARTES 12



Fotografía. *Presentación de* La otra gente, *de Henry Von Wartenberg, nacido en Mar del Plata en 1931, en la cual el fotógrafo retrata varios personajes de distintas partes del mundo, desde Hong Kong hasta el Tigre. Las imágenes de este reportero gráfico rescatan esas maravillas ignoradas del mundo a la vez que brindan un homenaje a la luz y a la poesía. De martes a viernes de 14 a 21, sábados y domingos de 10 a 21 en la Sala 8 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS.**



◆ **Teatro.** Se estrena *Gente educada*, de Eugenio Griffero. Dirigida por Alejandro Robino, la obra se basa en un montaje escénico despojado con una cámara negra y un solo elemento escenográfico. A las 21.30 en la Sala Orestes Caviglia del Teatro Cervantes, Av. Córdoba 1155. Entrada $5.

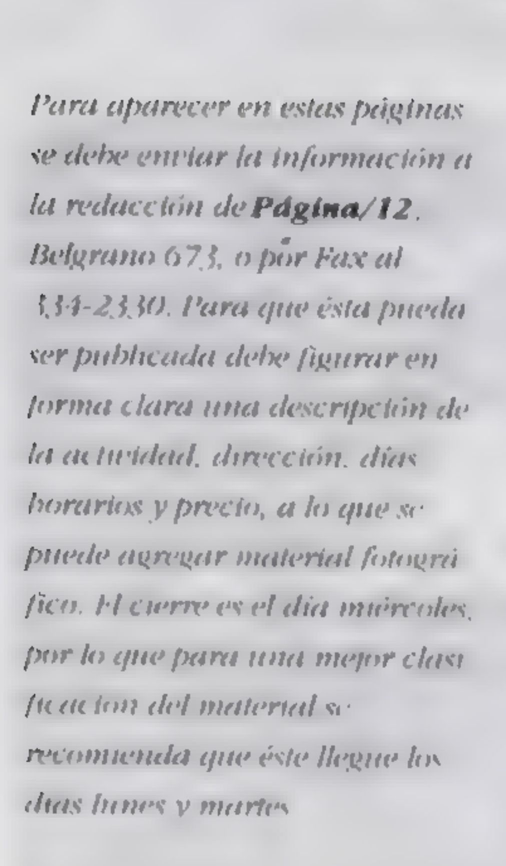
◆ **Menos que cero.** Tras un largo parate, vuelve Menos que Cero. Luego de un cambio de formación, la esperada vuelta del grupo de Manzana será como cuarteto. También tocará Satélite Kingston, una de las mejores bandas ska del país. A las 20 en el Ciclo Molotov, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆ **Música electrónica.** Continúa el ciclo de música electrónica *Pulsar*, en el que se les da lugar a los distintos formatos y tendencias de la música electrónica. En esta oportunidad se presentarán Klauss y Estupendo. A las 21 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $5.

◆ **Martes eróticos.** Es el nombre de este espectáculo en el que se podrán escuchar textos eróticos mientras se disfruta de una cena afrodisíaca. Ingrid Pellicori y Horacio Peña (coordinados por Rubén Szuchmacher) interpretarán una exquisita selección de textos que comprenderá pasajes de Guillaume Apollinaire, Pierre Louys, George Bataille, Vicente Alexaindre y Julio Cortázar entre otros. A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $15 sin bebida.

◆ **Clases de Acrobacia.** A cargo de Cristian Noriega, entrenador de Momix y de la U.B.A, se realizará una clase abierta introductoria sobre los cursos de trabajo corporal acrobático para actores, mimos, clowns y bailarines. A las 18 en Cabrera 3971. Informes al 582-8905. **GRATIS.**

◆ **Cine de Monty Python.** Proyección de *La vida de Brian*, uno de los más irreverentes largometrajes de los Monty Python. Dirigido por Terry Jones, el film fue filmado íntegramente en Túnez y narra la historia de un hombre que, en tiempos bíblicos, es confundido con el Mesías. Con las actuaciones de Graham Chapman, John Cleese, Terry Gilliam, Eric Idle y Terry Jones. A las 17, 19 y 21 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **GRATIS.**

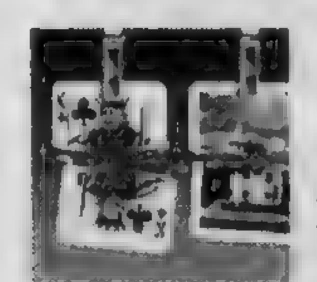


Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12***, *Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes*

MIERCOLES 13



Instalaciones. *Creadas por Patricia Garrido, Julio Sánchez y Marisa Varela, estas instalaciones giran alrededor de la comunicación. Trabajadas con siliconas, las obras de Garrido (foto) reflexionan acerca de la historia del arte y destacan la importancia de la máscara en la sociedad actual. Sánchez presenta una irónica cabina telefónica para hablar con el más allá, mientras que Varela viene trabajando con redes desde 1991. De 10 a 21 en el C.C Borges, San Martín esq. Viamonte. Entrada $2.*



◆**Imagen digital.** Se presenta la muestra *Imagen digital: Variaciones a partir de una obra*, en la que participan 8 fotógrafos. La misma presenta más de 30 trabajos realizados por computadora a partir de una fotografía de Daniel Britos. De 16 a 21.30 en la Fotogalería del Centro Cultural Sur, Caseros 1750, esq. Baigorri. **GRATIS.**

◆**Parque de la Costa.** Festejando su primer cumpleaños, el Parque de la Costa propone para mayo una promoción especial: todos los nacidos en este mes, que presenten su documento nacional de identidad, recibirán de regalo un pasaporte gratis que permitirá el acceso ilimitado a todos los juegos y shows del Parque, exceptuando los simuladores Imax, Juegos de Kermesse y Neverland. De miércoles a domingo de 11 a 23 en el Parque de la Costa, Vivanco 1509, Tigre.

◆**Poesía.** El Grupo Boa presenta AUGE, un nuevo grupo poético. Coordinado por B.ode y José Mehrez en este espacio habrá lugar para la lectura, el canto y la reflexión. A las 21 en la Ciudad Retorno, Córdoba 5216. **GRATIS.**

◆**Marcia Schwartz.** Se inaugura la muestra de dibujos de Marcia Schwartz. De 12 a 22 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS.**

◆**Mariano Sapia.** Se presenta *Pinturas*, la muestra de Mariano Sapia, en la cual el artista pinta sucesos de la vida cotidiana tales como festividades, disturbios y catástrofes naturales en donde las figuras pierden su individualidad. De 10 a 21 en el C. C. Borges. Entrada $2.

◆**El Club.** Continúa el ciclo de rock de El Club: En esta oportunidad se presentarán Los Tipitos y Los Argonautas. A las 21 en el Centro Cultural Cátulo Castillo, Scalabrini Ortiz 1685. Entrada $5.

◆**Fotografía.** *Las huellas de un periodista* es el nombre de esta muestra que reúne fotografías y textos de Ignacio Ezcurra, enviado del diario *La Nación* a la guerra de Vietnam, donde fue dado como desaparecido en mayo de 1968 y luego identificado como cadáver. En la sala J del C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

JUEVES 14



Chick Corea. *Acompañado por Origin, su nueva banda acústica, Chick Corea vuelve a la Argentina. Famoso por sus participaciones en el grupo eléctrico de Miles Davis y por su labor en el grupo Return to Forever, Chick Corea es uno de los pianistas más virtuosos y prestigiosos del mundo del jazz actual. La nueva banda ofrece una renovada paleta orquestal que está fuertemente influida por Duke Ellington. A las 21 en el Teatro Gran Rex, Av. Corrientes 857. Entradas desde $15 a $40.*



◆**DJs internacionales.** Comienza el Mundial '98, un ciclo de encuentros de Djs europeos y argentinos que se extenderá durante todo el mes. La primera invitada de esta coproducción entre Morocco y F Communications será Lady B, la Dj Draq Queen francesa que hace arder las pistas en París. A las 24 en Morocco, Hipólito Yrigoyen 851. Entradas $15 (con consumición), y con descuento en la Galería Bond Street $10.

◆**Jacques Prévert.** Continúa el ciclo *Homenaje a la poesía*, con poemas, música y canciones del poeta francés Jacques Prévert. Participarán Olga Cichero en canto, Hernán Ríos en piano y Carlos Alberto Alvarez en dirección general. A las 20.30 en el Sótano de Gardone, Chile 802 (esq. Piedras). Entrada $3.

◆**Peligrosos Gorriones.** El grupo liderado por el cantante y bajista Francisco Bochatón se presenta nuevamente en vivo. Luego de la edición de su último CD, *Antiflash*, el grupo platense atraviesa por uno de sus mejores momentos musicales. A las 22.30 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $5.

◆**Paisaje hechizado.** Es el nombre de esta muestra de Alicia Herrero. Planchas metálicas recortadas y pintadas conforman este paisaje en el que las obras se estiran y se contraen en formas aleatorias. De 10.30 a 20 en el I.C.I, Florida 943. **GRATIS.**

◆**Teatro.** La Actors Repertory Theatre presenta *Intimate exchanges*, de Alan Ayckbourn. La obra trata sobre las decisiones que la gente toma cotidianamente dramatizando con inteligencia y perspicacia las inquietudes y los complejos de una sociedad carcomida por cuestiones de clase. Esta compañía está formada por Catherine Gibson, James Murray, Roderick Cameron y Jane McGrath. A las 20 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **GRATIS.**

◆**Carlos Muslera.** Continúa en exposición la muestra de óleos de Carlos Muslera. En estas obras, el artista se dedica a la pintura figurativa, mostrando una gran solidez para el dibujo. A las 19 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551, 6º piso. **GRATIS.**

VIERNES 15



Adrián Paoletti. *Festejando el fin de la grabación de su segundo disco,* En la ruta del árbol, en busca de la canción perfecta, *Adrián Cayetano Paoletti se presenta en vivo junto a su grupo. En el show, Paoletti adelantará junto a Mariano Rodríguez, en guitarra, y Leandro Riccieri, en batería, temas del CD (aún inédito), que fueron grabados durante los últimos dos años. También se proyectará el cortometraje* LEO 16 *de Rodrigo Moscoso. A las 18 en el Auditorio de Promúsica, Florida 638. Entrada $5.*



◆**Plástica.** Se presenta la exposición de pinturas de Analía Levy. La muestra está compuesta por óleos sobre tela que generan una secuencia de imágenes bi y tridimensionales. De lunes a viernes de 15 a 21, sábados y domingos de 15 a 20, en Pabellón IV, Uriarte 1332. **GRATIS.**

◆**Tambores africanos.** A cargo del senegalés Ba Mamour (bailarín, percusionista y musicoterapeuta), se brindará este espectáculo de música africana. A las 21.30 en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada $5.

◆**Cine.** Proyección de *El museo de cera*. Originalmente filmado en 3-D, éste es uno de los más grandes largometrajes de Vincent Price. A la 0.30 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3.5.

◆**Nueve.** Es el nombre de esta obra teatral dirigida por David Leveaux. Basada en el ya clásico film de Federico Fellini, *8 y 1/2*, el libro original es de Arthur Kopit y la versión local cuenta con las actuaciones de Juan Darthés y Sandra Ballesteros. A las 21.30 en el Metropolitan II, Corrientes 1343. Entrada $30 y $25.

◆**Arte BA '98.** Se inaugura la 7ma. Feria de Galerías de Arte, la que se realizará a las 19 en el Centro Municipal de Exposiciones General San Martín, Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. **GRATIS.**

◆**Constructivismo.** Continúa en exposición la muestra de pinturas de Héctor Ragni. Nacido en Buenos Aires en 1897, el artista fue fuertemente influido por la obra del uruguayo Joaquín Torres García. A las 19 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $2.

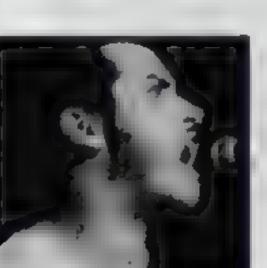
◆**La Espuma.** Se presenta *La Espuma*, obra dirigida por Luciano Suardi. Inspirada en textos de Jane Bowles, cuenta la historia de dos hermanos (Fabiana y Néstor) que conviven en un domingo lluvioso. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

◆**Quino en Bariloche.** Como parte del Ciclo de Encuentros con Escritores Quino dará una charla. A las 21 en la Biblioteca Sarmiento del C. Cívico S.C. de Bariloche. Entrada $7.

SABADO 16



Fernando Noy. *Se estrena* Perlas quemadas, *una comedia de Fernando Noy. Interpretada por María Urdapilleta, Miriam Odorico y Martín Churba, la obra trata sobre dos mujeres de alta alcurnia que, aprovechando un paréntesis en la eternidad, se encuentran. En una descabellada charla sobre sus vidas surgirán secretos y revelaciones nunca dichas en casi cuarenta años de vida. La dirección está a cargo de Julio Suárez y Quique Canellas. A las 22.30 en el Teatro Foro Gandhi, Corrientes 1551. Entradas $10.*



◆**Pez.** Vuelve a las tablas el grupo liderado por el guitarrista Ariel Minimal en un show en el que adelantarán temas de *Malo*, su próximo CD. Completan el trío Franco Salvador en batería y Fósforo en bajo. Luego se presentará el show *3 baterías* con la participación de Javier Martínez, dueño de la casa. A las 24 en Evenos, Bartolomé Mitre 1500. Entrada $5.

◆**Música.** Recital en vivo de Victoria Abril. Después de trabar amistad con Bobby Gillespie de los Primal Scream, los jóvenes sensibles de Adrogué se reencuentran con su público. A las 23.30 en Ave Porco, Corrientes 1980. Entrada $10 (con tarjeta $7).

◆**Griselda Gambaro.** La Compañía Teatral Lacova Madri presenta *Acuerdo para cambiar de casa*, de Griselda Gambaro. A las 21 en el Salón Auditorio Hugo del Carril, Av. Belgrano 665. **GRATIS.**

◆**Música electrónica.** Continúa *2X1*, ciclo de música electrónica y experimental. En esta oportunidad se presentará Sergio Schmilovich y Dj Dañel Mirkin Frois. Flautista y compositor, Schmilovich cuenta con una sólida formación académica. Por su parte, Mirkin Frois es uno de los más creativos Dj de la escena, destacándose por el contenido conceptual de sus performances. A las 20 en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350. **GRATIS.**

◆**Los Piojos.** Presentan *Azul*, su nuevo trabajo discográfico. Esta nueva producción del grupo liderado por Andrés Ciro incluye ritmos que van desde el vals hasta el blues. A las 22 en Parque Sarmiento, Av. Ricardo Balbín y General Paz. Entrada $12.

◆**Cadáveres.** Es el nombre de esta radio-teatralización del grupo La Pista 4 realizada a partir de poemas de Néstor Perlongher. Actuarán Luis Ziembroski, Gabriel Correa, Luis Herrera y Edgardo Cardozo. A las 23 en el C.C. Rojas, Corrientes. Entrada $5.

◆**IV Festival de cantautores.** Se presenta la *Peña de cantautores del rock* organizada y animada por Eduardo Nocera. En ella participarán Leo García, Juan Pablo Fernández, Pablo Krantz y los Chicos Búfalo, Gustavo Alvarez Núñez (de Spleen) y el Gato de Quilmes. A las 24 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $5.

Mira Sorvino en "Lulu on the bridge" de Paul Auster y Emma Thompson y John Travolta como el matrimonio Stanton en "Colores Primarios" de Mike Nichols



A ver esas Palmas

Cannes sigue siendo para muchos lo que en realidad debería ser el cine. Como desde 1946, el miércoles próximo 22 películas de todo el mundo, entre las que se encuentra la argentina "Corazón iluminado", dirigida por Héctor Babenco y coescrita con Ricardo Piglia, competirán por las ansiadas Palmas de Oro.

Por LUCIANO MONTEAGUDO Cuenta la leyenda que allá por 1946, cuando un olvidado ministro de Francia subió al escenario del flamante Festival Internacional de Cine de Cannes para dejar inaugurada la primera muestra oficial, su lapsus linguae se transformó en el mejor de los augurios: "Declaro abierto –proclamó con pompa y circunstancia, delante de una gran pantalla blanca– el Salón de Agricultura". En los cincuenta años que siguieron a aquella burocrática confusión, la cosecha no pudo haber sido mejor. Cannes –así, a secas– se convirtió no sólo en el festival más importante del mundo, plagado de estrellas, de films y de periodistas de los rincones más apartados del mundo, sino también en el principal trampolín para el mejor cine posible, en la última trinchera capaz de seguir luchando por un cine concebido como medio de expresión artística. La frivolidad de las *soirees* de gala y de las *starlets*, la gigantesca cobertura mediática (más de 4000 periodistas desembarcan año a año) y el frenesí comercial del mercado del film, donde se juegan millones de dólares cada noche, como en cualquier otro casino de la Costa Azul, también contribuyeron a la leyenda del festival. Pero, tal como afirmó en 1997 la dama de ceremonias, la eterna Jeanne Moreau, "Cannes es el último reducto de defensa del cine".

La prueba está en el *palmarés* del año pasado, la celebrada edición cincuentenario, que por encima de las exigencias comerciales de la gran industria audiovisual, privilegió a dos reconocidos maestros, aunque de escasísima repercusión popular, el japonés Shoei Imamura y el iraní Abbas Kiarostami. *La anguila* y *El sabor de la cereza* –los films ganadores *ex aequo* de la codiciada Palma de Oro– no son precisamente el tipo de films que prefieren los grandes circuitos de exhibición internacional (de hecho, nunca llegaron a los cines argentinos, por ejemplo), pero no cabe duda de que el jurado presidido por la diva francesa Isabelle Adjani decidió premiar la calidad de estas dos obras maestras, más allá de cualquier otra consideración.

El miércoles próximo, cuando la alfombra roja se vuelva a extender sobre la escalinata del Grand Palais del festival y empiecen a desfilar entorchados de gala los famosos de siempre, comenzará otra nueva carrera por la Palma, que en esta edición incluye –por primera vez desde que en 1992 concursó *El viaje*, de Pino Solanas– a un film argentino en competencia. *Corazón iluminado*, de Héctor Babenco, escrita a cuatro manos con Ricardo Piglia y protagonizada por Miguel Angel Solá y Walter Quiroz, tuvo el raro privilegio de haber sido seleccionada entre 1074 postulantes –"un premio en sí mismo", según se ufana el legendario director de Cannes, Monsieur Gilles Jacob– y deberá medirse con otras 21 películas, entre las cuales se cuentan las flamantes producciones de algunos de los más importantes cineastas contemporáneos. Este año, incluso, parece a priori más fuerte que el anterior, por el calibre de los realizadores involucrados. El griego Theo Angelopoulos, autor, entre otros films notables, de *La mirada de Ulises*, premiado en Cannes 95 (y olvidado también por quienes manejan el negocio de la distribución cinematográfica local) vuelve con *Mia eoniotita ke mia mera*, un título tan misterioso que ni siquiera figuran datos adicionales en el site oficial del festival en la Web. El inglés Ken Loach presenta otro film de corte social, *My Name Is Joe*, el italiano Nanni Moretti lleva *Aprile* (ya saludada por la crítica de su país como una nueva obra maestra, a la altura de *Caro diario*), y el danés Lars Von Trier envía a través de sus productores (es fóbico a los viajes, particularmente en avión) *Idioterne*, su nueva película después de la arrolladora *Contra viento y marea*. También habrá en concurso films de John Turturro (el segundo largo como director del actor fetiche de los Coen Bros.), de los franceses Patrice Chéreau, Claude Miller y Benoit Jacquot, del irlandés John Boorman, del italiano Roberto Begnini y del veterano ruso Alexei Guerman. Por su parte, el ex Monty Python Terry Gilliam estrena en Cannes su versión de *Miedo y asco en Las Vegas*, la novela de Hunter S. Thompson de la cual, seguramente, habrá sabido extraer sus elementos más lisérgicos, en la línea que se puede esperar del director de *Brazil* y *Doce monos*.

Entre los cineastas aún desconocidos por el público argentino, pero ya considerados auténticos maestros en el circuito de festivales internacionales, que este año participan de la competencia de Cannes, se destacan dos taiwaneses: Hou Hsiao-Hsien y Tsai Ming Liang. El primero ya tiene toda una obra a sus espaldas, e incluso algún premio mayor en Cannes, con *El maestro de las marionetas*, un film verdaderamente magistral. El segundo, de una generación posterior, maneja un estilo minimalista como pocos y con sus tres films anteriores ya se llevó el oro y la plata en los festivales de Venecia y Berlín, por lo que ahora aspira seguramente a completar la tríada y alzarse con la Palma de Cannes. Una Palma, por otra parte, que será discernida por un jurado presidido por Martin Scorsese e integrado, entre otros, por las actrices Sigourney Weaver y Winona Ryder (lo que demuestra que llegaron sanas y salvas a la tierra después de *Alien 4*) y por la escritora cubana Zoe Valdés.

Si de escritores se trata, otro que va a estar en Cannes desde el primer día es Paul Auster, pero esta vez como cineasta: el autor de *Cigarros* y *Blue in the Face* esta vez se animó a estar solo detrás de las cámaras y abre la sección "Una cierta mirada" (paralela, fuera de concurso) con su esperada *Lulu on the Bridge*, protagonizada, claro está, por Harvey Keitel. Esta sección también tiene otros nombres de mucho peso, como los del maestro sueco Ingmar Bergman, que poco antes de su cumpleaños número 80 envía un pequeño film de cámara titulado *Haz ruido y juega al idiota*. En Una Cierta Mirada también estará el mexicano Arturo Ripstein *(Profundo carmesí)* con su nuevo melodrama, *El evangelio de las maravillas*, que cuenta con capitales argentinos en la producción y la presencia en el elenco –¡ay!–. de Carolina Papaleo.

Si el año pasado Cannes celebró el cincuentenario de su existencia, esta vez recuerda los treinta años transcurridos de una de sus ediciones más tumultuosas, cuando la impresionante onda expansiva de los acontecimientos de Mayo de 1968 en París alcanzó el hasta entonces terreno neutral del festival. "Nadie puede dejar de comprender que el país está paralizado y que sería lógico que el festival también lo estuviera", proclamó François Truffaut desde las páginas de *L'Express*. Para su *coup de etat*, contaba por supuesto con el respaldo incondicional de Jean-Luc Godard y otros de sus compañeros de la *nouvelle vague*, pero también con la adhesión de varios de los miembros del jurado, entre ellos Roman Polanski, Louis Malle y la musa de Michelangelo Antonioni, Monica Vitti, que renunciaron a su investidura y se sumaron al movimiento revolucionario, dejando al festival literalmente fuera de concurso. Entre los cineastas de aquel momento que estaban inscriptos en la competencia y aportaron su

solidaridad a la causa figuraba un joven español llamado Carlos Saura, que por aquel entonces presentaba, junto a Geraldine Chaplin, *Peppermint Frappé*, y que este año –ya todo un veterano del circuito de festivales internacionales– vuelve a Cannes, ahora como invitado especial, para el estreno de *Tango*, la película que rodó casi íntegramente en Buenos Aires, la temporada anterior.
Los detractores de Cannes siempre recuerdan algunos papelones históricos del festival, como cuando en 1986 *La misión*, aquella inverosímil saga hollywoodense sobre un episodio de la conquista de América le arrebató la Palma a *El sacrificio*, de Andrei Tarkovski, consagrado luego como uno de los grandes films de la última década. Pero más allá de injusticias y omisiones, de crímenes y pecados, Cannes supo honrar con su Gran Premio a realizadores de la talla de Orson Welles *(Otelo)*, Federico Fellini *(La dolce vita)*, Luis Buñuel *(Viridiana)*, Luchino Visconti *(El gatopardo)*, Michelangelo Antonioni *(Blow Up)*, Lindsay Anderson *(If ...)*, Robert Altman *(M.A.S.H.)*, Joseph Losey *(El mensajero del amor)*, Francis Coppola *(La conversación, Apocalypse Now!)*, Martin Scorsese *(Taxi Driver)*, los hermanos Taviani *(Padre padrone)*, Ermanno Olmi *(El árbol de los zuecos)*, Wim Wenders *(Paris, Texas)*, Emir Kusturica *(Papá salió en viaje de negocios, Underground)*, David Lynch *(Corazón salvaje)*, los hermanos Coen *(Barton Fink)*, Jane Campion *(La lección de piano)*, Chen Kaige *(Adiós mi concubina)*, Quentin Tarantino *(Tiempos violentos)* y Mike Leigh *(Secretos y mentiras)*.
La lista es ciertamente impresionante y ofrece un corte transversal sobre el desarrollo del cine en el último medio siglo, hasta convertirse en aquella utopía que reclamaba el poeta Jean Cocteau para Cannes: "El festival es una tierra de nadie, apolítica, un microcosmos representativo de lo que el mundo llegaría a ser si los hombres pudieran iniciar contactos directos y hablar la misma lengua".

Matrimonio por conveniencia

Por DOLORES GRAÑA La relación entre el Festival de Cannes y Hollywood ha sido desde siempre bastante conflictiva. Una suerte de batalla entre el bien y el mal en donde el *cine-arte* y el *cine-entretenimiento* tratan de llevarse la mayor tajada de los premios y la subsiguiente exposición por la prensa. En estos tiempos de paneuropeísmo, uno de los tópicos que impulsaba el Ministerio de Cultura francés era una suerte de cupos, restricciones y todo tipo de medidas que tenían, como objetivo, el proteccionismo contra la omnipresente máquina estadounidense. Pero, así como los sentimientos encontrados fluyen a lo largo del año, en el mes de mayo se produce una extraña tregua. La alianza Cannes-Hollywood es, en algún punto, un matrimonio por conveniencia. Y el glamour es otro tema importante. Y probablemente Cannes tenga lo que tanta falta le hace a Hollywood: elegancia y buenas maneras. En Cannes se da el fenómeno más particular: las stars llegan, el público grita; los actores europeos llegan, el público grita un poco menos, y todos felices. La gran cofradía de las estrellas. Pertenecer tiene sus privilegios.

My name is Joe-K. Loach

EL DOGMA Cannes es, quizás, el último bastión del cine como forma de expresión artística (lo que provoca a veces cierta tirria al momento de la entrega de galardones, como sucedió el año pasado), pero siempre hay lugar para un poco de kermese: sirva como botón de muestra la bikini de Pamela Anderson o los señoritos de la compañía Troma, creadores de películas que escapan a la calificación de clase Z, y que son presencia habitual en las calles promocionando la nueva de Kabukiman (una suerte de M. Butterfly con tendencias homicidas) y reinterpretaciones de éxitos de taquilla como *Tromeo and Juliet*. (Cómo olvidar la aparición estelar de las infatigables Spice Girls y su película en la edición anterior del Festival.) En esta edición, la número 51, se puede comprobar este axioma: la apertura y cierre del festival están a cargo de dos películas decididamente *mainstream*. La primera es *Colores primarios*, de Mike Nichols, adaptación de la novela de Joe Klein a cargo de Elaine May, que narra el ascenso a la presidencia de un sujeto demasiado parecido a Bill Clinton, con las actuaciones de John Travolta, Emma Thompson, Billy Bob Thornton y Kathy Bates. Si se le quiere buscar la vuelta a la elección, logros cinematográficos de Nichols aparte, es fácil: probablemente sea la idea norteamericana de lo que es el cine artístico, léase, cuestionar a sus gobernantes. Ahora, encontrarle sentido al cierre del festival con *Godzilla*, de Roland Emmerich, es un esfuerzo que puede llevar a la lobotomía. La historia es conocida: una enorme criatura prehistórica despierta de su sueño de millones de años gracias a una explosión nuclear, asolando la ciudad de Tokio con los involuntarios efectos cómicos que la convirtieron en un clásico en su versión televisiva. En la película, los aterrorizados habitantes de Tokio son reemplazados por igualmente melindrosos ciudadanos neoyorkinos que aprenderán, por las malas, que manejar un auto puede llegar a convertirse en una amenaza para su integridad física. Pero, claro, se acerca el verano en el Norte y, junto a Navidad es una de las fechas fuertes en materia de taquilla. ¿Alguien más huele dinero?


Aprile-Nanni Moretti

En la sección fuera de competencia se presentan además *Blues Brothers 2000*, la continuación de *Los hermanos caradura* (como rezó la genial traducción local) ya sin John Belushi; la psychoindustrial *Dark City*, de Alex Proyas, y *Goodbye Lover*, de Roland Joffé, quien, luego del fiasco de *La letra escarlata*, pretende regresar a aguas seguras, o sea, dramas suaves, plenos de miradas furtivas y ese no sé qué anodino que tienen sus películas.

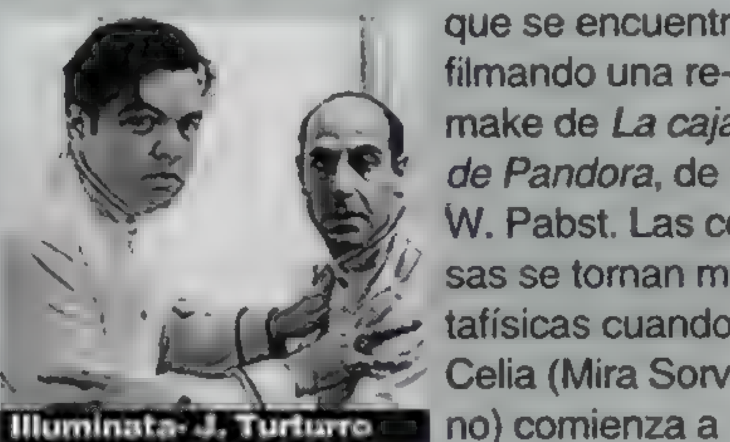

The Hole-Tsai Ming Liang

LOS INFIELES El resucitado cine norteamericano alternativo tiene varias películas en competencia, aunque el panorama no llega a igualar al del año pasado. Cannes 98 seleccionó a tres películas de directores norteamericanos más que interesantes, aunque con pocas cosas en común más allá de la decisión de *cortarse solos*.
Fear and loathing in Las Vegas ("Miedo y asco en Las Vegas"), de Terry Gilliam, adaptación de la novela de Hunter Thompson, con Johnny Depp como el desaforado periodista Raoul Duke, Benicio del Toro (como su compañero Dr. Gonzo) y la siempre genial Ellen Barkin como la camarera de la cafetería North Star. Los protagonistas, a bordo del Red Shark, su convertible cargado con toda suerte de placeres, emprenden un viaje –en todos los sentidos del término– por la ruta del exceso a Las Vegas, léase el palacio de la sabiduría, *american way*.


Miedo y asco en Las Vegas

También se proyectará el nuevo film de Hal Hartley luego de *La verdad increíble*, *Confía en mí* y *Hombres simples* (que tuvo gran éxito en la edición 1992 del Festival). *Henry Fool* es la historia de cómo un tipo puede ser, al mismo tiempo, un megalómano, un tránsfuga y una suerte de invitado mefistofélico a una familia tipo. Pero la mejor obra del protagonista Henry Fool es Simon Grim, un joven artista que bajo la tutela de este extraño personaje alcanza la fama. Como en todas las películas de Hartley, las cosas no son tan sencillas, y por esta historia desfila la cuestión capital de la amistad, es decir, cómo pueden devolverse los favores que presta un amigo.
Todd Haynes, cineasta casi desconocido en la Argentina (aunque pueden conseguirse copias de la muy interesante *The Karen Carpenter Story* de 1987 y de *Safe*, su anterior película) presenta *Velvet Goldmine* (algo así como "Tesoro de terciopelo"), un film sobre el mundo del *glam* y su mayor estrella, Brian Slade. Luego de unos años, Slade decide que ser icono es un trabajo insalubre, por lo que decide fingir su asesinato. Las cosas salen mal, el chanchullo se descubre y sobreviene el escarnio. Trece años después, Arthur recibe el encargo de escribir un artículo sobre el crimen impostado. Lo que complica las cosas es que, en su adolescencia, Arthur fue algo más que un simple adorador de Slade. Sus investigaciones lo llevan a la extraña relación entre la esposa de Slade y su mentor norteamericano, Curt Wild. Ewan McGregor retoma el papel que lo hizo famoso interpretando a Wild, Jonathan Rhys-Meyer es Slade, Toni Colette (*El casamiento de Muriel*, de PJ Hogan) es Mandy Slade y Christian Bale (Laurie en *Mujercitas*, de Gillian Armstrong) es Arthur. En la muestra paralela "Una cierta mirada", se estrena *Lulu on the bridge*, de Paul Auster, que narra la historia de Izzy (Harvey Keitel), un músico de jazz que se enamora de Celia, una actriz que se encuentra filmando una remake de *La caja de Pandora*, de G. W. Pabst. Las cosas se tornan metafísicas cuando Celia (Mira Sorvino) comienza a confundir la realidad con la ficción. A través del *film dentro del film* y del puente al que alude el título, vínculo entre el mundo real y el de technicolor, Auster decide contar cómo las cosas se complican cuando Mira se convierte en esa suerte de Pandora moderna. Paul Auster no fue el primero en la lista para dirigirla: Wim Wenders fue convocado para hacerlo, pero pasó gracias a su mala experiencia con *The end of violence* (presentada en la edición anterior del Festival) que lidiaba con el mismo tema desde un ángulo casi opuesto, y resultó descalificada por los espectadores.


Héctor Babenco


Illuminata-J. Turturro

EL PARAISO Ganar la Palma de Oro es muy importante. Pero para los realizadores norteamericanos esto se convierte en una cuestión de vida o muerte, la única manera de ser artista entre comerciantes. Es que no hay vuelta que darle, el arte cinematográfico bien entendido (y el buen dinero) empieza por Cannes. Y los cerebritos hollywoodenses lo saben desde hace rato.

Por MIGUEL RUSSO

Va de blanco como un cirujano y usa un gorro más alto que el de los obispos. No bebe cuando trabaja ("para eso está el resto del día"), jamás cocinaría una ballena, dice que la nouvelle cuisine es pura higiene y que lo más importante en una cocina es andar con el cuchillo apuntando para abajo. Se acuerda de la épocas en que a los adolescentes problemáticos no se los mandaba a centros de recuperación sino a las grandes cocinas y en pocos meses se lo verá debutar como actor, en una comedia vasca que batió todos los records de taquilla en España, Airbag.



Defina con una comida las décadas del '70, del '80 y del '90.

–España en los '70 fue las legumbres. Era lo único que había, y poca. Nada de carne porque valía mucho. En el '80, joder, todo el mundo tenía trabajo y dinero para comprar mejor: entonces fue el turno de las aves y la carne. Cualquiera podía ir a comprarse el añorado filetito de una puta vez. Hasta entonces, había una carne de segunda, que comimos durante toda la vida. Había un coche, el Simca 900, al que llamaban "el filete del pobre": para cinco y con nervio. En los '90, el pescado y las verduras, dieta que se está implantando en todo el mundo.

¿Qué ocurre cuando alguien cocina estando triste?

–Pues que difícilmente puede hacer feliz a alguien. Si cocinas triste, cocinas soso. Es como en cualquier trabajo: un albañil triste despanzurrará los azulejos. Por eso siempre digo que lo importante es desayunar bien. Está demostrado que el que desayuna bien está preparado para estudiar, trabajar y discutir.

¿Por qué nunca se ve a un chef preparando desayunos?

–Quizás no lo parezca, pero los desayunos de los grandes hoteles son supercompletos y están dirigidos por chefs. El buffet está armado para abaratar los costos, y abaratar les da posibilidades para lucirse y agregar cosas. Eso, coño, el cliente lo agradece. Los desayunos importantes a las 8 de la mañana son bárbaros. Te has levantado a las siete, te has duchado, te has afeitado, has hecho dos o tres llamadas y, hala, a devorar: un zumo de naranja, quesos, carnes, fruta picada o entera, mieles, mermeladas, embutidos, huevos fritos, tortilla española. Coño, que así se empieza el día de cojones. Quizá, cuando uno va de novio, prefiere el desayuno liviano en la cama. Pero con el tiempo, no tienes tiempo para la bandejita y quieres desayunar con fundamento.

¿Qué animal y qué vegetal le desagradan para preparar un plato?

–Nunca cocinaría una ballena, por muy rica que sea. Estuve hace poco en Península Valdés y me he encaprichado. Ya les tenía una admiración terrible, pero después de codearme con ellas y ver cómo intentan hacer el amor, me dio una sensibilidad por ellas absoluta. Otra cosa que no cocinaría nunca es el hinojo, una verdura que no me hace ninguna gracia.

Llega tarde a su casa, ¿qué menú rápido prepara?

–En quince minutos hago una sopa de ajo con pan tostado, y unos huevos fritos con pimiento morrón verde. Cojo un buen pan, unto, como y me voy a la cama muy contento.

¿Cuáles son las cinco cosas indispensables en toda cocina?

–Limpieza, aceite, alguna verdura, alguna legumbre y huevos. Con eso se puede vivir de puta madre.

¿Con qué cosas no puede parar de reír y con cuáles de llorar?

–Yo soy de los que se ríen de su sombra. Lo que más risa me da soy yo mismo. En lo de reír no tengo problema. Ahora, en llorar, hay algo que me tiene enfermo, y es que haya tanta hambre en el mundo cuando habemos tantos que andamos muy sobrados.

¿Qué prefiere beber mientras cocina?

–Bebo mucho todo el día, pero cuando cocino bebo sólo agua. Al principio, los cocineros bebían mucho. Hoy día, somos más conscientes. Las cocinas no son tan duras como entonces. Joder, que nos pasamos el día predicando llevar una vida sana, no vamos a estar tomados. Trabajando no se puede beber. Para andar atarantado de alcohol está el resto del día.

Defina la nouvelle-cuisine.

–Los cocineros jóvenes están interesados por mejorar, por saber más de salud, de higiene, y eso es nouvelle-cuisine. No es el tapar los platos con salsas hechas con crema. Eso es la *falsa* nouvelle-cuisine, algo que todos hemos hecho en esa época de la vida en que deseas investigar. A veces investigas tan rápido que la cagas.

¿Cuál es su canción especial para cocinar?

–No sabría distinguir los distintos tipos de música para cada plato, pero me gusta mucho la salsa. Yo puedo cocinar bailando, eso lo tengo muy claro, pero siempre al ritmo de salsa, sea pescado al horno o pastas con salsa blanca.

Nombre el peor libro y la peor película que haya leído y visto en los últimos dos años.

–Libros no leo, porque empiezo a hojear y me canso. Soy muy nervioso, y para leer debes ser un tío medio tranquilo. A la sexta página me cabreo porque no he descubierto todavía al asesino. Me quedo hasta la página 22, pero después no tengo huevos para seguir. Al cine también voy poco. Paseo mucho, voy al campo, tengo seis hijos y muchos amigos. No me queda tiempo para ir al cine. Aunque he participado en una película que se estrenará aquí en setiembre, *Airbag*, que en España ha batido todos los reords de taquilla de la historia, con dos millones y medio de personas en seis meses. Es una película hecha por vascos, una comedia disparatada en la cual yo hago de padre de uno de los tres protagonistas, una persona de clase alta venida a menos, pero que sigue siendo tan golfo como siempre.

¿Cree que los hombres son mejores cocineros que las mujeres?

–Los hombres no son mejores que las mujeres prácticamente en nada. Siempre se habla de los grandes chefs, y la que tiene un valor incalculable es la mujer de la casa, que cocina todos los días y no cobra nunca. Antes, las cocinas eran muy duras: hierros, carbón encendido, mucho peso. Ahora, a los niños o adolescentes problemáticos se los manda a centros de recuperación. Pero antes, esos chicos solían ir de pinches a las cocinas. Y cuando debías mover, en una cocina a carbón, un puchero para 500 personas, era todo fuerza, calor y mal pago. Era casi un castigo. Hoy, ser cocinero es un oficio muy bien visto: vamos de blanco, como cualquier cirujano, y nuestro gorro es más alto que el de los obispos.

¿Qué consejo daría para circular por una cocina?

–Una cosa que le diría a todo el mundo es que cuando uno va circulando por la cocina donde hay otras personas trabajando siempre debes moverte con el cuchillo pegado al muslo y con la punta hacia abajo. He conocido mucha gente que, con el cuchillo en ristre, se da vuelta porque alguien lo llama y ensarta a la altura de la tripa de un compañero. Cuando hay movimiento (nosotros lo llamamos "estar en la mierda"), y se juntan quince tíos en una cocina es muy fácil clavar a alguno. He visto más de una avería en ese sentido. A propósito, ¿sabes lo que le pasa a un tío cuando mete un huevo en el microondas?, pues que se pilla el otro con la puerta.

Enumere cinco cosas que no soporta mientras cocina.

–1) Suciedad, 2) ruido que no sea natural, 3) olores que no sean los que vengan al caso, 4) malos modos entre compañeros (me he ido de varios sitios con la maletita por caras de culo) y 5) que no haya aceite. Hostia, que sin aceite estoy muerto.

¿Cómo y con quién le gustaría esperar el 2000 y qué brindis propondría?

–Brindaría con la familia y seis u ocho amigos, ésos con los que me codeo todos los días. Y desearía que no haya más hambre en el mundo. Entiendo las catástrofes naturales, esas que no hay Titanic que las pare, pero no puedo comprender las que provoca el hombre. Eso de que alguien no tenga para comer y otros tengamos diez pulóveres, seis relojes, cuatro autos y dos casas está fatal. Los que lo organizan lo están montando muy mal.

¿Se reconoce cholulo, con quién y cómo?

–Me encantaría estar un día entero con un ama de casa que tenga diez hijos. La miraría hacer, le pediría autógrafos, me fotografiaría con ella. Eso es un personaje. Los demás somos muñecos.

¿Cuáles son las grandes diferencias entre el apetito europeo y el apetito americano?

–La distancia. Tienes las mismas ganas de cagar, las mismas ganas de mear, las mismas ganas de fumar, de beber y de comer, pero a doce mil kilómetros. He venido aquí a la Argentina como veinte veces y no noto el cambio. Tengo las mismas ganas de todo.

¿Cómo organiza el recorrido de compras en un supermercado?

–Primero las verduras, frutas y hortalizas. Luego las carnes, y termino con los pescados. Esto tiene una lógica. Las verduras son el primer plato, las ensaladas. Pero paso por las carnes y los chacinados antes que por los pescados, porque no se te ocurriría poner el pescado debajo de ellos. El pescado está en hielo, suelta agua. Así que al final: nada de pisarlo con dos kilos de porotos. Y si es posible, los pejerreyes con las cabecitas afuera, joder, aireándose. Los vinos no los compro en el súper. Hago catas con amigos, en alguna bodega.

¿Qué tipo de música detesta?

–El bacalao, el dungu-dungu-dungu, creo que ustedes lo llaman marcha. En España está la ruta del bacalao, en la cual los jóvenes, de viernes a domingo, andan sacudiéndose hasta la hostia de un boliche a otro. Y al verlos moverse en la calle, como epilépticos, dan ganas de decirles: "Joder, tío, para ya que vas a reventar". Me quedo loco sólo de verlos. Supongo que esos chicos cuando lleguen a mi edad van a estar como una alcachofa.

¿Cómo reacciona si un comensal reprueba su comida?

–Si la cosa tiene lógica, debo reconocérselo. Punto uno, no debería servirlo. Y, si lo he servido, tengo que saber lo que hice mal y ofrecer algo que le apetezca. Lo último que quiere hacer un buen cocinero, una buena ama de casa, es dar mal de comer. Por más sencillo que sea un plato... pongamos unas papas con perejil, pues las papas deben estar bien cociditas, al punto de sal, el cal-







Arguiñano en España: su libro de cocina en historieta para chicos, su mascota identificativa y su hotel restaurante en Guipuzcoa.

dito ni muy ligero ni muy espeso y, las papas, si pueden gratinarse, mejor, para que hagan cris-cris en el primer golpe.

¿Y si la comida le salió perfecta, pero se le quejan igual?

–Discuto a toda regla. Puede venir a comer San Dios, pero a mí no me convencerá con paparruchadas. Puedo admitir todo, pero cuando se va, le grito desde la puerta: "¡Lo que te he hecho estaba bien, joder!". Es que después de 32 años de cocinar he dado de comer a tantísima gente y cada uno es hijo de una madre. Y aunque las apetencias sean las mismas, uno tiene las costumbres y los gustos de su propia casa: platos distintos, puntos de cocción distintos, hierbas aromáticas diferentes, parrilla, sartén o cacerola. Un día pregunté a uno de mis comensales qué tal la comida. Y me contestó: "Muy bien, pero ni hoy ni aquí".

Elija un menú con el cual hubiera tratado de seducir a Marilyn Monroe.

–Estuve muchos años enamorado de Sylvia Kristel, pero con la cual puse más empeño fue mi mujer. Es la persona que más trabajo me ha costado seducir. Hay que ser sencillo, pero a la vez, sensible. Yo creo que con unas arvejas frescas, tiernitas, guisadas con colitas de cigala; una cola de merluza al horno con una papa y un chorrito de aceite de oliva, y una natilla hecha con huevos y suspiros de la abuela (merengue montado en una galletita) sería perfecto para enloquecer a Marilyn Monroe y sus sobrinas.

¿Hay alguna ley culinaria que debe respetarse a rajatabla, y alguna que habría que desterrar para siempre?

–No tengo nada contra las leyes en el caso de mezclar cosas. Es algo natural: un cocinero puede mezclar lo que le venga en gana, lo mismo que mezclamos la ginebra con la tónica. Lo que habría que desterrar son los espacios inhumanos en las cocinas. Que aquellos que van a abrir un restaurante piensen, además del cliente, en los empleados. Uno puede tener mucha idea para las cortinas, los manteles, la vajilla, la cristalería. Pero entras a las cocinas de los grandes restaurantes y notas qué poco se ha pensado en los que trabajan allí dentro. Hay lugares en los cuales yo ni siquiera freiría un huevo.

¿Cuál es el plato que peor le sale?

–La repostería, y es porque no lo hago con ganas. En la cocina de un bote puedo preparar cualquier plato de un salto, pero en la repostería todo es cantidades, temperaturas y tiempos exactos. Y todo lo exacto, tío, conmigo no va.

Tiene cinco minutos a solas con La Pasionaria, ¿qué le pregunta?

–A Dolores Ibarrurri la recuerdo con mucho cariño, me da la sensación de que ha sido una mujer con todo bien puesto. Entonces, conociendo cómo era su personalidad y todo lo que hizo y luchó por el trabajador, le preguntaría "Dolores, ¿cómo lo ves? Porque yo estoy confundido, sin entender nada. Tanta historia, tanta lucha para avanzar tan poco".

Autodefínase.

–Joder, ésa es difícil. Soy un vasco dicharachero, muy amigo de mis amigos, que encontró en la Argentina un país increíblemente alucinante en el que trabajar además de disfrutar. Un cincuentón, padre de seis hijos, marchoso, cariñoso. Y con grandes defectos, como cualquier hijo de vecino. ■

"Al principio, los cocineros bebían mucho. Hoy día, somos más conscientes. Y las cocinas no son tan duras como entonces. Joder, nos pasamos el día predicando llevar una vida sana, ¿cómo vamos a estar tomados después? Trabajando no se puede beber. Para andar atarantado de alcohol está el resto del día".

Dentro del panorama de la música electrónica argentina, la obra de Leandro Fresco sobresale inevitablemente como una de las propuestas musicales más sorprendentes y originales. Y, además, aunque el término esté tan devaluado, hasta puede llegar a ser considerado como un vanguardista.

Retrato del artista como tecnócrata






Por SANTIAGO RIAL UNGARO A 10 cuadras de la estación de Monte Grande un músico está instalado en su cuarto, sólo con su computadora MacIntosh, un sampler, 3 sintetizadores y un puñado de compacts. No necesita nada ni a nadie más, salvo, claro está, a sí mismo: Leandro Fresco, el niño terrible de la música electrónica nacional.

El contraste entre Fresco y Monte Grande, una ciudad en donde la cumbia y el rock "cabeza" monopolizan los boliches, es fuerte, pero también lo fue el contraste entre su música y la de otros músicos electrónicos. Su debut oficial y discográfico, *Lady Radio* (1995), fue con los temas "Anillos" y "Modelos", proponiendo un zumbido monótono y amenazante que desafiaba a cualquiera que quisiera encasillarlo, a la vez que invitaba a ser descifrado. Como quien siempre da la nota, Fresco se despachaba con una especie de vómito sonoro en un compilado en el que el *ambient* más amable y el *easy listening* se daban la mano y tomaban un cóctel. ¿Quién era ese Leandro Fresco: un humorista, un vanguardista o ambas cosas? El hecho es que mientras el resto de los intérpretes se dedicaba a hacer los deberes siguiendo, atentos e informados, algunas de las tendencias musicales imperantes en el Viejo Mundo, Fresco desafiaba con una música radical y autoexcluyente, en la ya de por sí autista movida electrónica. Tres años después, Fresco se lava las manos: "No sé qué es lo que pensaba en esa época. Me siento muy lejos de la persona que grabó eso". Paralelamente, Fresco tocaba el sampler en el grupo de *noise pop* Horacio, y los dejó cuando empezó a trabajar en las ideas de lo que sería *Cápsula.*

Grabado en el '95 y editado en marzo del '96, *Cápsula* es un disco instrumental, que desarrolla una concepción estética tan radical como original: si bien a primera impresión al disco se lo podría considerar como de música *ambient*, cabe marcar ciertas distinciones: mientras que ésta generalmente busca lograr cierta sensación de relax, el ambiente de *Cápsula* es inquietante, irritante. En palabras de Fresco, "*Cápsula* es un disco originado por sentimientos que no sabría definir. El nombre y la música remiten a un estado mío. En esa época tenía los equipos en un altillo y vivía ahí, grabando día y noche. Además, cuando uno graba solo, llega un momento en el que se pierde totalmente la noción del tiempo". En realidad, como él mismo reconoce, estas grabaciones podrían ser sólo las excentricidades de un desconocido, ya que lo que Fresco hacía no entusiasmaba demasiado a los que lo rodeaban. "A mi entorno no le podía preguntar porque a nadie le interesaba escuchar lo mío. Mi mamá me pedía que bajara el volumen porque le vibraban la cocina, los vidrios, el techo..."

Así fue como, buscando una opinión sobre *eso*, decidió llevarle los demos de *Cápsula* a Daniel Melero, eterno protector de la "vanguardia" pop. Más abierto y receptivo que su familia y amigos, Melero alentó a Fresco a que lo editara, a lo que se le sumó el espaldarazo de Sonoridades Amapola, el sello del grupo Estupendo, que finalmente lo editó.

HOMBRE DE NINGUNA PARTE Tratar de explicar en palabras la música siempre es difícil. Pero, en el caso de este disco, se complica al no encontrar un referente que ayude a definir su propuesta. A la hora de identificar y rastrear influencias, Fresco tampoco encuentra a mano ningún nombre, pero reconoce que le interesan aspectos puramente sensoriales del sonido. "Siempre me interesaron discos que no estaban ligados a la música pop. Soy un gran consumidor del tecno desde siempre, pero tal vez tenga más influencia de los libros de Kandinsky y de sus ideas que de otros músicos." Más conocido por su brillante y colorida obra plástica, Wassily Kandinsky, uno de los creadores y teóricos del arte abstracto, es autor de *Punto y línea sobre el plano* y *De lo espiritual en el arte*, libros a los que hace mención (y uso teórico) Fresco. En cuanto a lo puramente sonoro, el CD recuerda a los discos y casetes de prueba para técnicos e ingenieros, grabaciones que originalmente sólo sirven para testear la fidelidad de los equipos en las frecuencias más altas y más bajas. Habría que imaginar, ahora, a este chico de Monte Grande, con su computadora, sus ideas abstractas "made in Kandinsky" y su orquesta minimalista de discos de prueba. La pregunta sería, entonces: si esto no es vanguardia, la vanguardia, ¿dónde está? R

La vanguardia es así

Como respuesta a la quietud zen de su primer trabajo, *Transformador*, su nuevo CD independiente, refleja otra necesidad interior: la de romper con ese autismo que genera el hecho de hacer música encapsulada. *Transformador* es jungle, ritmo entrecortado e imprevisible que, de tan rápido se puede bailar lento. *Transformador* es música bailable, pero no para bailar con un vaso de Baccardi en la mano mientras se mira con lascivia a las chicas de la barra. La propuesta rítmica de *Transformador* es bailar como un demente, siendo especialmente recomendable para personas que nunca bailaron. Hacer jungle hoy en día es algo que puede llegar a tener proyección (comercial) y que, además, posibilita la siempre interesante (y peligrosa) comparación de la obra de Fresco con la de Richard James, otro solitario creador tecnológico, cerebro computadorizado detrás de la música de Aphex Twin. Pero Fresco, más caprichoso, ya está a años luz de todas estas elucubraciones. "Richard James es un genio, pero sus discos fundamentales ya están hechos. Yo ya estoy mirando para otro lado, grupos como Microstoria, Rocoroco Roth, que llegan a desestructurar el ritmo y que dejan de lado el loop, lo que permite trabajar con un grado de abstracción total. Además, ya no me sale hacer jungle." El hecho es que con dos discos excelentes editados en forma independiente, la situación de Fresco aún es incierta: su música parece condenada a seguir siendo elitista y definitivamente marginal. Aunque eso a él parece no preocuparlo demasiado: "Sé que voy a tener que esperar mucho tiempo hasta que mis discos sean escuchados. Pero, por otro lado, la situación actual de la escena es ideal para crear. Uno puede hacer cualquier cosa. Total no va a pasar nada". ¿Autismo o resignación? ¿Vanguardismo o arbitrariedad? ¿Otra actitud caprichosa del niño terrible de la escena electrónica? Fresco se ríe por lo de caprichoso y asiente. "Mi camino conduce a un lugar solitario. Es mi elección y la asumo", dice como un explorador convencido de su misión, a la vez que arenga: "Este es un momento de transición y las cosas pueden cambiar. Es cierto que hay limitaciones económicas y técnicas pero no es necesario ser un ingeniero o un especialista en electrónica para poder probar y experimentar." El chico de la computadora, más que un tecnócrata, es, en realidad, un solitario experimentador solitario que reivindica una actitud lúdica en la creación: "Uno puede no saber nada, pero tal vez se pone a probar cosas y a experimentar y le puede salir algo bueno. Para mí, hacer música es algo divertidísimo".

Hebdomadario

La semana en la Biblioteca Nacional

Domingo 10

El duende de Federico
En el marco de la muestra El duende de Federico, *a las 11:00 hs. proyectamos el video* La Alhambra, *con la voz de Luis Rosales. A continuación, bajo la consigna* El agua fue en Granada, *José Carlos Gallardo dialoga con el público sobre la obra del poeta granadino.*

Ciclo "Domingos de teatro"
A las 18:00 hs., continuando con nuestro ciclo de teatro unipersonal, presentamos a Juan Acosta en Acosta de los demás.

Lunes 11

Ciclo "Encuentros de Cine Argentino"
Continuando con este ciclo dedicado al cine nacional proyectamos en funciones continuadas -14:00, 16:00, 18:00 y 20:00 hs.- Pampa bárbara *(1945), película dirigida por Lucas Demare y Hugo Fregonese e interpretada por Francisco Petrone, Luisa Vehil, María Concepción César, Tito Alonso y María Esther Gamas.*

Martes 12

Derecho
A las 19:00 hs. los juristas Horacio Vaccari y Enrique Pinedo presentan el libro Teoría romántica del derecho argentino *de María Inés Calvo y Santiago Tamagnone.*

Literatura patagónica
A las 20:00 hs. en la Escuela de Bibliotecarios, Oscar Sbarra Mitre y Nicolás de Vedia en nombre de Ediciones Biblioteca Nacional y Edgardo Murguía en nombre de la CONADEPA presentan el libro de cuentos y poesías Ballena varada. Antología Fueguina

Miércoles 13

Poesía
En el marco del Ciclo de Literatura "Cultura de masas y cultura de elite" a las 19:00 hs. Jorge Cruz, con la presentación de Bernardo Ezequiel Koremblit, dialoga con el público sobre Ser y Apasionamiento de Ricardo Molinari: el poeta en su tiempo y fuera de su tiempo.

Periodismo
A las 20:00 hs., en el marco del Ciclo "Reportajes Abiertos", Horacio Embón entrevista a Jorge Lanata, quien da sus impresiones sobre la actualidad nacional y sobre el papel del periodismo en la Argentina.

Jueves 14

Educación especial
Con la organización del Centro Educativo Terapéutico Evita, entre las 9:00 y las 18:00 hs. se lleva a cabo la primera jornada del Taller Internacional sobre Psicosis y Autismo Infantil, *con la presencia de Jeanette Simmons (U.S.A.), Gabriela Martínez (México) y Orlando Terré Camacho, Presidente de la Asociación Mundial de Educación Especial.*

Aniversario
A las 19:00 hs., con la organización de la Embajada del Paraguay, la comunidad paraguaya celebra su fiesta patria. Encabezando a un grupo de artistas y bailarines, el guitarrista Oscar Cardozo Ocampo brinda nuevamente su arte mientras que el poeta Elvio Romero se refiere al significado del aniversario y la importancia de la literatura paraguaya en la actualidad.

Viernes 15

Educación especial
De 9:00 a 18:00 hs. se realiza la segunda jornada del Taller Internacional sobre Psicosis y Autismo Infantil *organizado por el Centro Educativo Terapéutico Evita.*

Ciclo "Radioteatro para ver"
Como todos los viernes, continuando con este ciclo, a partir de las 21:00 hs. recreamos un estudio de radio de los años '40. En esta oportunidad presentamos Los chicos crecen *de Darthés y Damel.*

Sábado 16

Ciclo de "Música Popular Argentina"
Continuamos con el ciclo de recitales de música popular argentina, presentando a las 20:30 hs. al grupo Coral Demos. Participan como artistas invitados Alberto Favero y Rodolfo Regunaga.

Domingo 17

El duende de Federico
En el marco de la muestra El duende de Federico, *a las 11:00 hs. figuras artísticas y escritores dialogan con el público sobre la obra del poeta granadino.*

Ciclo "Domingos de teatro"
A las 18:00 hs., continuamos con nuestro ciclo de teatro unipersonal. En esta oportunidad presentamos a Laura Bove en Veo, veo, ¿qué ves?, *en un divertimento poético-musical.*

La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Obras visibles e invisibles

El 6 de mayo a las 19:00 hs. inauguramos la muestra del artista plástico Jorge Iglesias. Este artista, que logra el inusual efecto óptico de que los objetos aparezcan y desaparezcan ante la mirada del espectador, expone su variada y rica obra, curada y presentada por Fermín Fèvre, director de la Sala Federal de la Biblioteca.

Ballena varada. Antología Fueguina

En su trascendente obra, Julio Verne, inquieto por ubicar sus personajes soñados en el imposible límite de la infinitud, imaginó la región de "el fin del mundo", instalando allí el legendario faro (ese que hoy se está reconstruyendo). Conociendo ese paraíso llamado "la tierra de fuego", se constata que no puede apreciárselo en la totalidad de su magnificencia si no se lo supone en la frontera inasible entre la realidad y la ficción.

Porque la propia naturaleza parece pertenecer más al universo de la fantasía que al del mundo concreto, dada su inabarcable belleza. Y qué decir de la voluntad presente y de la convicción en el destino de sus casi épicos habitantes.

La "región de los sueños", donde el paisaje es protagónico, se refleja en la visión de sus jóvenes literatos con fuerza inigualable. Es esa proyección la que quisimos unir y mostrar especularmente en este trabajo. Una idea que, con el esfuerzo conjunto de la CONADEPA y la Biblioteca Nacional, alcanza corporeidad. Las páginas de Ballena varada *son, en cierto sentido, misioneras: predican el pasado y el presente de una tierra profundamente amada por todos los argentinos, como base de un porvenir que será venturoso en la medida de nuestra capacidad para construirlo.*

Oscar Sbarra Mitre



La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330

Diseño: Mercedes Varela • Carla Marqués Medrano